

RGR • RIO GRANDE REVIEW  
A Bilingual Journal of Contemporary Literature & Arts  
Spring 2020 • Issue 55



## RIO GRANDE REVIEW

A Bilingual Journal of  
Contemporary Literature & Art  
*Spring 2020 • Issue 55* °

### Senior Editor

David Cruz

### Editors

Daniel de los Ríos  
Alaíde Ventura Medina

### Faculty Advisor

Andrea Cote Botero

### Editorial Design

Sally González  
David Cruz

### Cover Art Work

Pizuikas

### Special Thanks to

Carla González  
Daniel Chacón  
Juan José Vélez Otero  
Jordi Doce  
Sandra Toro  
Franklin Guevara

ISSN 747743

ISBN 97774774340

Rio Grande Review is a bilingual journal of literature and contemporary art, published twice a year by the Creative Writing Department of the University of Texas at El Paso (UTEP), and edited by students in the Bilingual MFA in Creative Writing. The RGR has been publishing creative work from El Paso, the Mexico-U.S. border region and the Americas for over thirty years.

Rio Grande Review es una publicación bilingüe de arte y literatura contemporánea sin fines de lucro. Es publicada semestralmente bajo la supervisión del Departamento de Escritura Creativa de la Universidad de Texas en El Paso (UTEP). Este proyecto es editado en su totalidad por estudiantes del MFA en Escritura Creativa. RGR ha difundido la literatura en El Paso, la frontera México-Estados Unidos y Latinoamérica por más de treinta años.

**For information about previous issues or funding, please call our office at [915]747-5713, or write to: [rgeeditors@utep.edu](mailto:rgeeditors@utep.edu) [rgeeditors@gmail.com](mailto:rgeeditors@gmail.com).**

**For information about call for submissions, please visit: [www.utep.edu/liberalarts/rgr](http://www.utep.edu/liberalarts/rgr)**

## Nota editorial

Aunque el concepto fue desarrollado con anterioridad, la entrega número cincuenta y cinco de la revista Rio Grande Review empalma desafortunadamente con la coyuntura internacional. El presente volumen explora los detalles del rostro más próximos del temor: la enfermedad. Este acercamiento se propone desde tres perspectivas: lo físico, lo psicológico y lo social.

Cansancio, la primera sección, navega a través de las aguas turbias de la mente y la fatiga, único reflejo posible en esta humedad umbrosa, en búsqueda de explicaciones para lo irracional en apariencia. Así, al escrutinio de la emotividad como residuo del amor o de las relaciones familiares se unen las cavilaciones sobre experiencias místicas y filosóficas, que no se oponen por necesidad. Esto ofrece un escenario tenebrosamente abstracto donde la reflexión, la duda, la sospecha se manifiestan como los móviles más íntimos del miedo.

Dolor, la segunda sección, anuda el reino de lo racional al de lo empírico. Todo aquí posee la espantosa realidad de lo palpable. Desde consideraciones sobre la práctica de la circuncisión hasta las inquietantes secuelas del cáncer, este apartado se adentra en la relación cuerpo-alma de forma opuesta a lo presentado en el bloque previo. Si antes, la mente manifestaba su pesar en la carne, ahora lo somático desencadena una serie de consecuencias sobre el ánimo de los entes sobre los que se escribe. De modo que más que habitáculo para la experiencia de vivir, pareciera ser una planicie para la desolación.

Descontrol, la sección final, extiende la enfermedad hasta fuera del yo y la sitúa en el contacto con el otro. El crimen, el racismo y la xenofobia se erigen como algunos de los bastiones infames de la sociedad posmoderna. Los sujetos de estos textos se enfrentan contra las implicancias sanitarias de una existencia marcada tanto por el caos de la injusticia como por el de la fatalidad prefabricada. El mundo los alberga, pues, a semejanza de parásitos racionales, cuerpos para el olvido.



## **PAIN/ DOLOR**

Jordi Doce	Herida • 10 Wound • 11 Secuela • 12 Damage • 13
Luis Bolaños	Los límites de la carne • 18
Aurelia Cortés	La paciente asegura ser una vasija • 26
Francisco Trejo	Mambo de Carmen • 27
Leticia Urieta	A Year of Offerings to the Body • 30
Ana de Anda	En defensa de las costras • 34
Odeth Osorio Orduña	Algo que se acerca • 36

## **TIREDFNESS/CANSANCIO**

Tara Menon	Untethered • 42
Isaura Leonardo	Alas de pesar: reflexiones desde la enfermedad crónica • 44
Mateo Díaz Choza	Poema sobre la natividad • 49
Iván Soto Camba	Avión • 50
Robin Scofield	Schumann, after a Diagnosis of Psychotic Melancholias • 51
Antonio Rubio	Hay un árbol en la casa • 52
Terri McCord	Another Spring • 55 Medicineg • 57
Eugenio Redondo	Descompensaciones • 60

## **DOSSIER**

Margaret Atwood	Death of a Young Son by Drowning • 66 Muerte de un hijo menor por ahogamiento • 67
W. H. Auden	The Wanderer • 70 El vagabundo • 71
Alfonso Chase	Pie con alas • 74 Winged Foot • 75 Pensión Arcadia • 76-77
Ariana Harwicz	Degenerado • 80
Margo Glantz	Por breve herida • 86

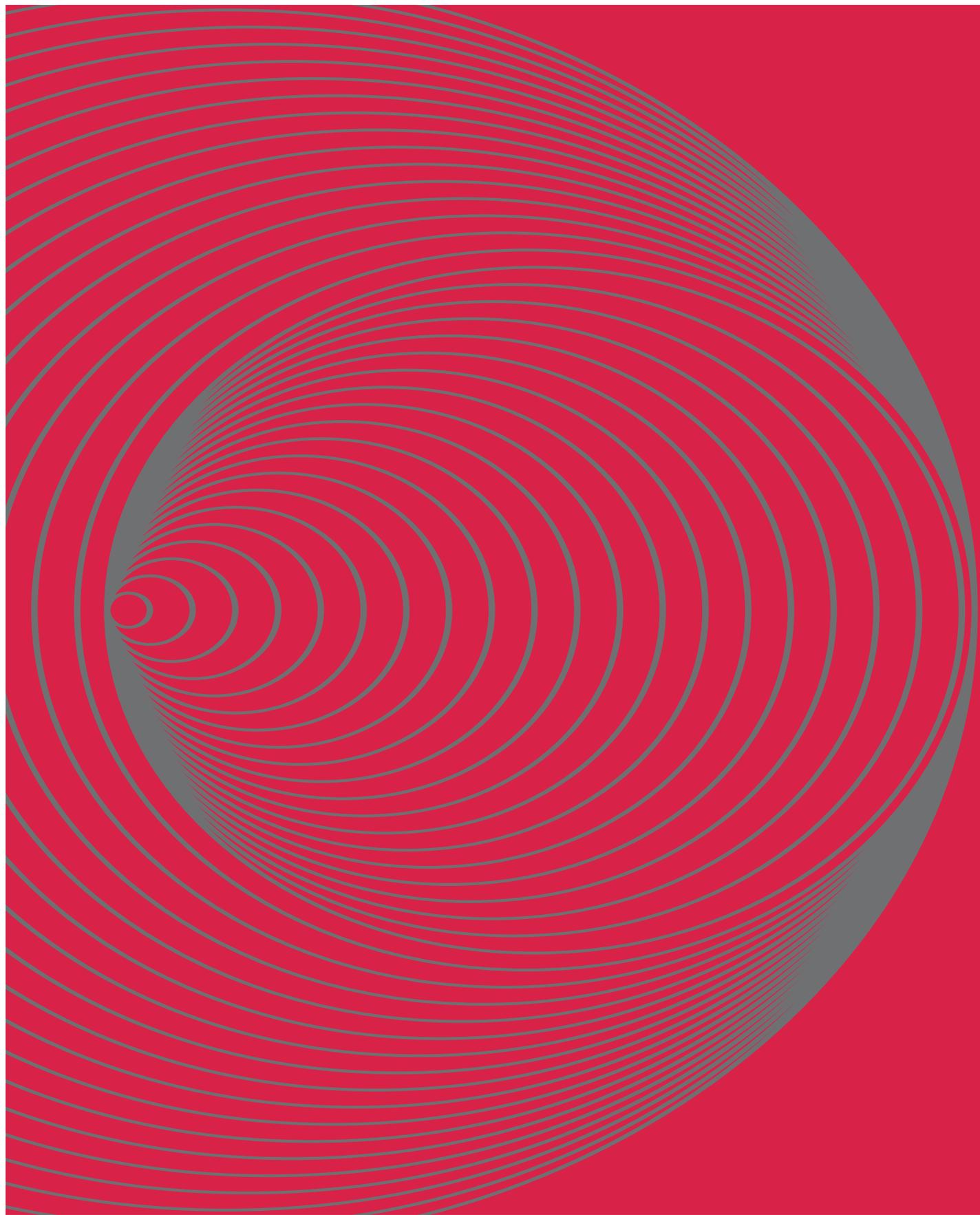
Raúl Gómez Jattin	Príapo en la hamaca • 94 Priapus in the Hammock • 95 De lo que soy • 96 On What I Am • 97
Phillip Levine	New Year's eve, in Hospital • 100 Nochevieja en el hospital • 101
Mary Oliver	And Bob Dylan Too • 104 Y también Bob Dylan • 105
Margaret Randall	Covid 19 • 108 Some Questions in a Time of Crisis • 112 Algunas preguntas en tiempos de crisis • 113
Franz Wright	Cloudless Snowfall • 118 Nevada sin nubes • 119

## **DESCONTROL/ UNCONTROLLABLENESS**

Álvaro Uribe	No es cuento • 124
Hugo Moreno	Dolencia mixta maligna • 128
Karen Villeda	Teoría de cuerdas • 132
Fernando Gomez	The Fruit Vendors of Los Angeles • 136
Olivia Teroba	Un par de secretos • 138
Stephen Rendon	Smoking when we dance and die • 143
Omar De Felipe Solis	Humillación • 146
John Dorroh	Fast Fish Eat Quickly, or How to Learn Spanish Like a Native • 158 What I Do These Days on Lock-down • 159

## **ILLUSTRATIONS**

Pizuikas	• 1, 4 y 5, 91, 135, 144 y 145, 165
David Moreno	• 16, 17, 24 y 45, 29, 32 y 33, 58, 59, 127, 131, 162 y 163.
Patricia Fuentes "Pattysaurus"	• 38 y 39, 83, 156, 157



**Pain**  
**Dolor**

## Herida

Jordi Doce

Mira bien lo que dices,  
el húmedo algodón,  
la gasa carmesí donde se aquietan  
los bríos de otro tiempo, el terco azar.

Esto que ha muerto es el reflejo  
donde dura tu vida.  
Esto que ha muerto,  
sangre parada sobre blanco.

Perfecta conclusión  
que no concluye,  
dice lo que hay en ti de sordomudo,

lo íntimo de ti que no sabías  
y duele al desplegarlo, frágil,  
como una herida.

## Wound

Jordi Doce  
(Translated by Lawrence Schimel)

Be careful what you say,  
the damp cotton,  
the scarlet gauze where your old verve,  
stubborn fate, settle.

What has died is the reflection  
where your life carries on.  
What has died,  
blood halted upon white.

Perfect conclusion  
that doesn't conclude,  
what within you is deaf and mute says,

this intimate part of you you didn't know,  
that hurts when unfolded, fragile,  
like a wound.

## Secuela

Jordi Doce

Como estaba previsto,  
nadie tuvo la culpa:  
la orfandad siguió al daño  
y la lluvia lavó los rastros delatores,  
la cicatriz que hablaba por hablar  
y era nuestra manera de estar vivos.

Luego  
vino el relato de la fluidez,  
el ancho río de las comprensiones.  
Y ese  
al que recuerdo en una orilla  
haciendo grandes señas,  
llevándose las manos a la boca  
para llamarnos.  
Si lo miramos con afán,  
como buscando amparo,  
fue inútil.  
La corriente era una con sus limos,  
con nosotros.

Agua sucia  
picada por el viento; un sol ecuánime  
que mueve y salvaguarda:  
así los días, la navegación.  
Nadie asumió su culpa, nadie  
hizo recuento.  
Para curarnos en salud,  
pusimos nuestra fe en las aves migratorias  
y en la fertilidad de los márgenes.

## Damage

Jordi Doce  
(Translated by Lawrence Schimel)

As predicted,  
no one was to blame:  
orphanhood followed the damage  
and the rain washed away the tell-tale traces,  
the scar that talked idly  
and was our way of being alive.

Afterwards  
came the story of fluidity,  
the wide river of understandings.  
And he  
who I remember on a shore  
waving broadly,  
raising his hands to his mouth  
to call us.  
If we looked at him eagerly,  
as if searching for shelter,  
it was useless.  
The current was one with its silt,  
with us.

Dirty water  
pocked by the wind; an impartial sun  
that moves and safeguards:  
the days, the navigation passed so.  
No one assumed the blame, no one  
tallied accounts.  
To be on the safe side,  
we put our faith in the migratory birds  
and the fertility of the margins.

Si hubo alternativa,  
no la vimos.  
El cauce era uno con nosotros.  
Estábamos enteros  
como un insecto en ámbar.  
Al sol estábamos, sin tregua,  
ciegos  
de puro brillar.

If there was an alternative,  
we didn't see it.  
The channel was one with us.  
We were whole  
like an insect in amber.  
There beneath the sun we were, relentlessly  
blinded  
by sheer brilliance.



## Los límites de la carne

Luis Bolaños

I

Un ardor transversal, rotundo como descarga eléctrica, te atraviesa el cuerpo. Una llama líquida y punzante. Exploras de cerca la causa del malestar. Interrogas tu propia carne. El escrutinio revela un leve enrojecimiento, apenas visible sobre la piel muda. Subestimás los síntomas iniciales. Con el paso de los días, el escozor es intolerable. Después brota una protuberancia acuosa, dúctil: una ampolla inequívoca, en la superficie del glande. Tu vergüenza retrasa el diagnóstico temprano de lo que hubiera sido una irritación menor que al final se complica. En algún momento la ampolla se revienta.

¿Qué significa tener un cuerpo? Acaso el dolor sea una respuesta burlona, grotesca, a esa pregunta infame, a la arrogancia de asumir que tu cuerpo te pertenece. Que toda propiedad es ilusoria. La enfermedad tiene la funesta vocación de volver visible el cuerpo, moldearlo, darle peso, hacerlo carne susceptible del colapso. Antes de que un síntoma inusual se manifieste, el organismo permanece anestesiado, acaso sin existir realmente, hasta que duele. Quizá el dolor sea la verdadera realidad.

La herida que te me acompaña existe para ti durante todas y cada una de las horas del día con todos sus minutos y segundos mortales; no se cansa nunca de recordarte su presencia flamígera. Empiezas a perder la concentración incluso para pequeñas tareas cotidianas. Te cuesta conciliar el sueño. Apenas despiertas percibes la llaga como un sonido blanco, enloquecedor. Entrar a la regadera supone un ritual espantoso. La piel expuesta se inflama al contacto con el agua incluso estando fría. Cuando un dermatólogo te examina finalmente, te extiende un tratamiento contra un cuadro de dermatitis (crema para la reparación epidérmica, antihistamínico, incluso un ansiolítico para aliviar el avance corrosivo del ardor); insiste además en que visites a un urólogo que él mismo te recomienda. El segundo especialista coincide con el diagnóstico del primero. Es necesaria la circuncisión. Tragas saliva.

Tu desasosiego es corolario de tu desconocimiento de la operación. Este siglo goza de los beneficios de la anestesia, los antibióticos, coagulantes, antiinflamatorios, potentes analgésicos. Lo que hoy es una simple cirugía ambulatoria en otro tiempo implicaba espantosos riesgos de infección. Al sur de Francia existen cavernas con murales rupestres en los que, se cree, se representa la escena de una circuncisión rudimentaria. Resulta verosímil porque la biomecánica del prepucio está presente en todos los primates; con mucha seguridad fue parte de la anatomía de los homínidos prehistóricos, y ha estado en la fisiología de los mamíferos desde hace 65 millones de años. En su erudita *Historia de la circuncisión*, el médico norteamericano del siglo XIX Peter Remondino, estimaba que la práctica de la circuncisión databa de hace 20 mil años. Un relieve egipcio de la Dinastía VI ya ilustra este tipo de intervención; se trata de un procedimiento ritual efectuado sobre un individuo adulto, de pie, a quien se la practican, por la fuerza, con una afilada piedra de sílex. En el *Libro de los muertos*, se cuenta cómo a partir de la sangre emanada de la circuncisión del dios solar Ra se creó a todo a todo el género humano. Y ya Heródoto, en su segundo libro de *Historias*, narraba la exótica costumbre de los egipcios de circuncidar a los hombres de su pueblo por motivos no sólo religiosos sino higiénicos (razón por la que también se afeitaban todo el cuerpo cada dos días). Incluso Pitágoras, durante sus viajes científicos, tuvo que ceder ante los sacerdotes del faraón y dejarse circuncidar si es que quería acceder a los arcanos matemáticos del Nilo. Heródoto lo describe como una costumbre inaudita, bárbara, considerando la presencia habitual del prepucio en la cultura griega. En vasijas y estatuas, ya sea persiguiendo ninfas o desplomados por la embriaguez, los sátiros exhiben el prepucio siempre largo y desmesurado entre sus piernas, pues se consideraba un rasgo de belleza masculina. Las representaciones de Príapo, hijo de Dionisio y Afrodita, un ser asociado a la fertilidad, no son la excepción; ya fuera pronunciado, ligeramente retraído o recubriendo uniformemente el glande, siempre

se ilustraba a este dios menor con el falo erecto y desproporcionado. Esclavos, bárbaros y hombres decrepitos eran, no obstante, representados circuncisos o con el glande descubierto.

Transcurre un año entre el diagnóstico y la cirugía. En ese lapso, las irritaciones y las infecciones vuelven cada tanto. La recaída más grave consiste en un cuadro de postitis: una inflamación masiva de todo el prepucio, al grado de que no puede retraerse sin el afilado castigo de un dolor concéntrico, inmenso. Aprendes a articular un dialecto específico del profuso lenguaje del sufrimiento físico, a pronunciar las sílabas lícitas de su enloquecida gramática. Comienzas a abominar tu ser corpóreo. Recurras a las fantasías en las que escapas de esa cáscara indigna y percedera que te tiene cautivo; los días sin dolor te parecen lejanos como un sueño. Un año después de la primera infección caminas a un quirófano por primera vez en tu vida. El recuerdo es ingrátido. Apenas entras a la sala de operaciones tienes que quitarte la ropa y colocarte la bata de hospital. Te encuentras con el urólogo que te proporciona las indicaciones del procedimiento. Debes permanecer quieto y recostado durante toda la cirugía. Te aplicarán la anestesia de forma local. Sólo está él y su asistente. Ya para entonces has tenido que desvestirte tantas veces delante del personal médico que la vergüenza se ha convertido en un sentimiento ajeno y nebuloso al que se subordina, con suprema facilidad, la disposición de hacer lo necesario para volver a vivir sin el incesante dolor.

Procuras no levantar la vista para no saber nada del proceso. La primera dosis de la anestesia entra con una inyección en la base del tallo. Pasa un minuto o dos pero no percibes adormecimiento o insensibilidad. Después otra aguja y otra más. No serán las últimas. Sientes el enfático tirón de la piel que poco a poco se va desprendiendo con la ayuda del bisturí. Por supuesto, cometiste el error de investigar los detalles de la cirugía y eso te llevó a leer casos sobre operaciones que acabaron terriblemente mal. Un hombre diabético de 59 años en Alabama acude a que le practiquen la circuncisión y cuando despierta descubre que cometieron la inconcebible negligencia de amputarle entero el pene. Otro hombre en Bucarest debía realizarse una cirugía para corregir una malformación testicular cuando, a mitad del proceso, el médico sufrió un ataque de ansiedad y de un tajo separó el miembro del paciente para después cortarlo en pedazos; el sujeto recibió una

indemnización de más de cien mil euros que, sin embargo, no alcanzará nunca para reparar el daño abominable que le infringieron. A este terror inherente, instintivo, Freud lo llamó *complejo de castración*. De pronto, la cirugía concluye. El doctor te gira instrucciones específicas que debes seguir en adelante, pero te cuesta entender lo que dice por el vértigo de la anestesia. Distingues palabras aisladas. Suturas. Sangre. Cicatrices. Riesgo. Septicemia.

## II

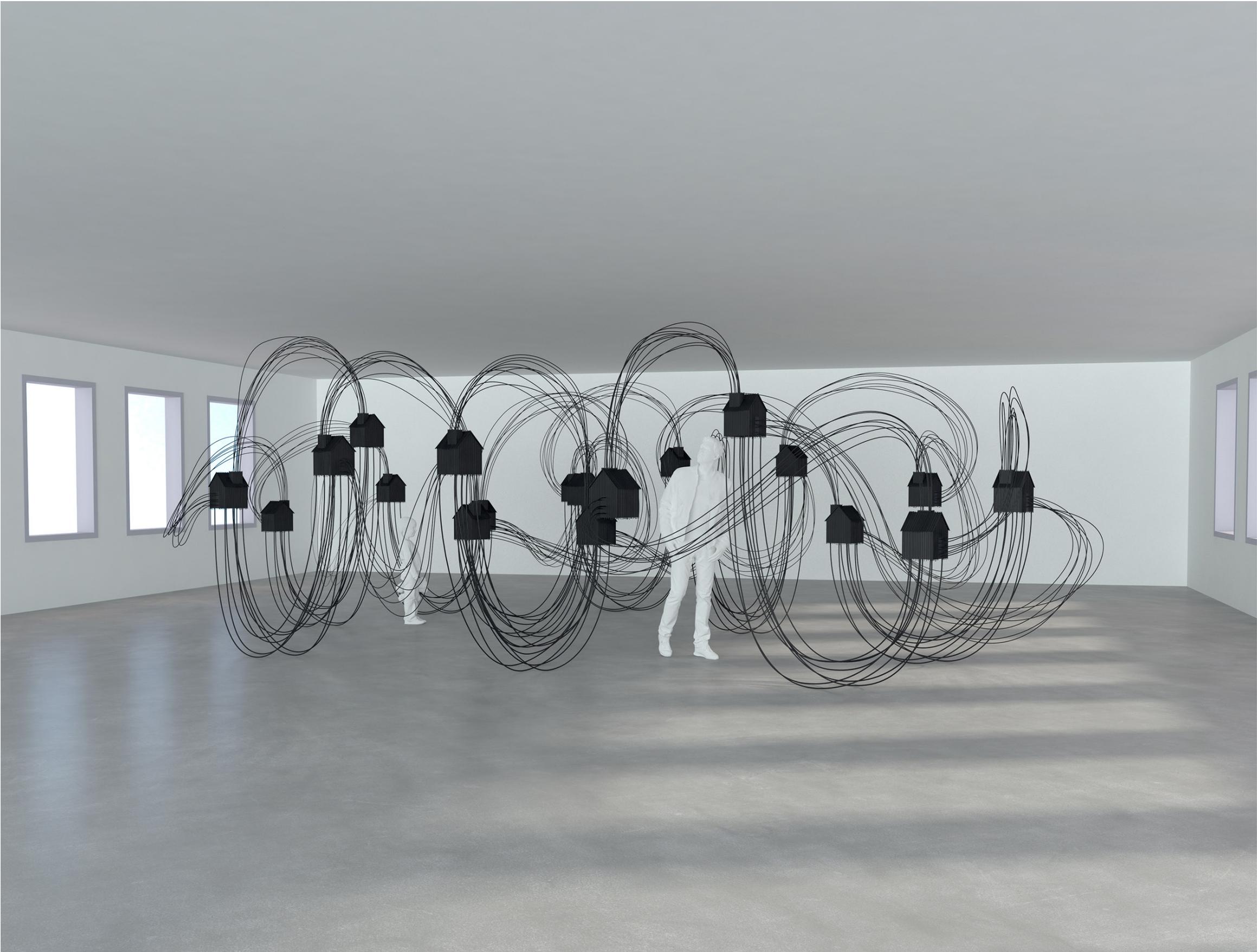
*Yo soy el Dios todopoderoso*, dijo Yahveh a Abraham, *pondré mi pacto entre tú y yo y te multiplicaré de gran manera. Este es mi pacto: será circuncidado todo varón de entre vosotros*, circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y será la señal del pacto entre mí y vosotros, dijo el Señor. *Y el varón incircunciso será cortado de su pueblo por haber violado mi pacto*. Es probable que el pueblo de Israel haya adquirido la costumbre de la circuncisión al estar bajo el yugo de Egipto. El mito semita, sin embargo, le confiere una trascendencia religiosa e identitaria determinante para el judío varón que debe someterse al Brit Milá o circuncisión ritual. La tradición judía cuenta que Adán y Moisés nacieron circuncidados y que el Mesías también nacerá circunciso. Jesús de Nazaret, sin embargo (quien para la tradición israelí no es el Mesías, sino apenas un predicador) fue circuncidado, como dicta la ley judía, a los ocho días de nacido. La Iglesia Católica celebra este misterio el día del Año Nuevo. Asimismo, la circuncisión es también común en los países islámicos al ser legado por el profeta Mahoma (y en muchas de estas naciones también, es tristemente bien sabido, que está muy extendida otra práctica de mutilación genital mucho más monstruosa: la ablación del clítoris en las mujeres musulmanas). Quizá en el Occidente de finales del siglo XX haya sido sobre todo popularizada la circuncisión, debido la pornografía, la cual se ha encargado de moldear y normalizar una estética erótica para nuestro tiempo mediante la representación de los cuerpos desnudos con la ausencia total de vello en los genitales femeninos, y el predominio de miembros circuncidados en los hombres. Piensas en la impresión que te causó la primera vez que viste un video pornográfico en tu adolescencia, en el cual se alzaba, orgulloso, el miembro circuncidado de algún actor sin rostro. Piensas en lo extraño que será ver

modificada una parte de tu cuerpo que has visto en soledad durante más de un cuarto de siglo y, de pronto, se verá transformada por la necesidad de una intervención médica. Piensas en si el prepucio tiene potencial de convertirse en un miembro fantasma.

Estás recostado con una bolsa de hielo entre las manos. Como con toda intervención quirúrgica lo peor, lo más doloroso, es el postoperatorio. La primera noche, aun con antibióticos, te invade la fiebre. Tienes que aplicarte la compresa de hielo cada dos horas para aliviar la inflamación. Te han extirpado el treinta por ciento de la piel del miembro. No sólo su tamaño se reduce sino también su grado de sensibilidad. Al carecer de la protección, al glande le ocurre un fenómeno llamado *queratinización*, en el que las terminaciones nerviosas que no fueron obliteradas durante la cirugía, empiezan a recubrirse bajo capas de queratina producidas por la exposición de la piel al medio ambiente. Como el glande es un órgano interno, extirpar el prepucio es el equivalente de remover un párpado del ojo y obligar al paciente a salir así al mundo. Transcurren dos semanas desde la cirugía. La piel ya se ha regenerado, la sutura ha dejado un rastro cicatricial que será una marca y un recordatorio de por vida. Inicia el lento proceso de insensibilización del glande. La Organización Mundial de la Salud recomienda la circuncisión porque parece haber relación (no concluyente del todo, sin embargo) entre su aplicación y la disminución en la incidencia de contagio por enfermedades de transmisión sexual, sobre todo del VIH, en hombres. Pero al mismo tiempo se reportan las mismas cifras de anorgasmia y eyaculación precoz tanto en pacientes que han sido circuncidados como en los que no. La insensibilización del glande es un proceso normal, progresivo e irrefrenable. Y la vida sexual, erótica y psicoafectiva de los hombres, sobre todo heterosexuales, sigue estando subordinada, neuróticamente, al órgano sexual que, por ser el más importante en términos de reproducción, ha sido confundido también como la única zona erógena en la anatomía masculina.

### III

En 1977, Jorge Luis Borges dicta una serie de conferencias en el teatro Coliseo de la Ciudad de Buenos Aires. La última la dedica a la ceguera. La suya. Su modesta ceguera personal, decía; la misma oscuridad que lo ha acompañado desde hace más de 20 años pero que se ha manifestado toda su vida al tratarse de un mal congénito. Borges habla de su ceguera con humildad y sin patetismo. Estoico, la abraza como una magnífica ironía divina, la describe sublime como un lento crepúsculo de verano que ha durado más de medio siglo. Quien quizá sea el máximo escritor de Occidente es apenas un hombre minúsculo, reducido ante sus propias limitaciones, y ante la ausencia de uno de los sentidos más preciados (acaso el más apreciado) por un escritor: el don de la vista. Pero lo asume, (estima) valeroso, porque sabe que su caso no es especialmente dramático, al no haber sido repentino ni brusco. Se siente agradecido con su ceguera por haberle permitido recibir inmerecidos honores, como ser director de la Biblioteca Nacional, igual que José Mármol y Paul Groussac, quienes también fueron directores de la biblioteca y ambos, también, fueron ciegos. Una vez marginado del mundo de las apariencias, despojado de la capacidad de leer y escribir sus propios textos, Borges decide crear su futuro. Y le atribuye con cariño su interés por aprender el sajón, por las sagas islandesas y el lento estudio del árabe clásico. Privado de un mundo que le era capital, el hombre se propuso la exploración de otro, o la recuperación de otros mundos relegados por el protagonismo del primero. Y sigue escribiendo libros. Le escribe uno a su ceguera: *Elogio de la sombra*. Deja una enorme lección: dice que ahora que es ciego incluso ya está escribiendo mejor. A pesar a los límites de la carne. De las facultades físicas. De los libros y la noche. Acaso obstinarse en vislumbrar, como fue para Borges, una espesura inexplorada no sea del todo, aunque así lo parezca, negar los límites del cuerpo. Sino expandirlos. Y enfrentarse, con ello, a una oscuridad que quizá sea perpetua, pero jamás será absoluta.



## La paciente asegura ser una vasija <sup>1</sup>

Aurelia Cortés

Podría ser  
un cántaro de barro, materia  
descentralizada  
porque, bien pensado, no hay  
prueba fehaciente de que resida  
la razón en la cabeza  
y vale más contener  
que ser contenida.

En el principio  
fue la mórula de arcilla,  
luego llegaron dos manos  
que me dieron  
un adentro y un afuera.

Me mantengo unicelular  
pero múltiple,  
soy un doblez continuo,  
dos paredes y su vacío.  
Soy, de profesión, un hueco.

Una vasija es más que un vientre,  
un cuerpo, más que una tumba.

---

1: Una forma de aschematia..

## Mambo de Carmen

Francisco Trejo

Te escribo enfermo, mal de mí, abuela Carmen,  
porque no hay otra forma de llegar a la poesía  
con la que intento tocar tu corazón  
rodeado de colibríes, como una fruta a punto de caerse.  
Y de la enfermedad es la música,  
en cualquiera de sus formas,  
porque la carne, su amargura,  
es tambor para llorar las cosas de esta tierra.  
Si pudiera suponer en qué te guardas  
cuando el silencio es tu beso de la noche,  
diría que en las cosas de tu niñez,  
en aquel hospital de leprosos  
donde jugabas a la felicidad  
y era posible compartir la sal de la mesa,  
además de las tristuras y las paredes monótonas.  
Si la vida duele, se baila,  
se rompe a tacón y a movimiento de cadera,  
se renace en cada paso, a hueso y a sudor.  
Escucha...  
Los metales se elevan  
como un caballo negro que tiene la cola blanca,  
como el humo en la boca  
del macalacachimba,  
como el claxon bullicioso de los ruleteros.  
Y los tambores suenan profundo:  
son la piel de los amantes cuando se aman.  
Veo los relojes, voy en mi dolor  
y mi nombre es nadie,  
mi rostro es la soledad de los espejos.

Te imagino bailando con seres anónimos,  
con aquellas sombras olvidadas  
por los vestidos de la compasión.  
Me gusta la música de tu hora, Carmen Maya Jiménez,  
mujer, flor abierta de mi espina,  
porque tú me diste sus ritmos, sus formas de antifaces.  
Por ti digo: Pérez Prado, El Rey.  
Digo: qué rico el mambo,  
qué sabroso el contoneo de Lupita  
y el de Norma, la de Guadalajara,  
qué compases, mujer de 12 hijos.  
Ojalá supiera bailar,  
para no plañir las edades de tu voz  
y desgastar todas  
las estatuas de salitre que me habitan.  
Mas escribo esto para llegar a tu casa en el otoño.  
Te pienso con el corazón, con sus antorchas.  
El poema, no es ni la mitad de aquello que tú fuiste.  
Acto poético  
es consolar, con el baile, al descarnado.



## A Year of Offerings to the Body

Leticia Urieta

On the first day  
I laid down a golden gift at her altar  
believing that glitter would appease her

On the second day  
I brought her vials of fragrant oils she could bathe in  
they only lasted for a while

On the third day  
I gave her a bowl of fire  
that mimicked the waving flames of her eyes

On the fourth day  
I left a jug of spring water at her feet  
the kind that washes away sins

On the fifth day  
I showed her a mirror  
to call her back to herself

On the sixth day  
I broke a pained pot at her feet  
and rubbed the dust on my face to hide from her

On the seventh day  
I carried a basket of snakes to her doorstep  
I knew she wanted to be closer to power

On the eighth day  
I carved the ancient blade across my skin  
let blood dribble across her toes  
believing there was an exchange

On the ninth day  
I clutched the hem of her skirt and sang  
like the morning birds at her window

On the tenth day  
I stayed away  
there is hope in holding my breath

On the twentieth day  
I lay my head on her knees and cried on her lap  
wondering if tears would satiate her thirst

On the fiftieth day  
I beat my chest and screamed at her  
not once did she smile

On the hundredth day  
I tried it all over again

On the two hundredth day  
I sat next to her chair and took her hand in mine

On the day I stopped counting  
I told her I was ready to listen



## En defensa de las costras

### Ana de Anda

1.

Hay un discreto y poco apreciado encanto en las costras.

Mientras que la formación de entidades tradicionalmente bellas como los copos de nieve responde a la combinatoria infinita de condiciones ambientales, la formación de costras humanas responde a una combinatoria infinita de estupidez.

Raspones, quemaduras y cortadas encabezan la lista de accidentes que pueden devenir en costras. Durante la infancia, funcionan como estandartes pueriles de una vida aventurera, trofeos purulentos por subirse un árbol o montar una bicicleta. Conforme una persona crece, las costras no reflejan otra cosa más que impericia al cortar verduras y tropezones poco gráciles.

Los copos de nieve son estandartes, pues, del frío.

2.

No hay dos copos de nieve iguales así como no existen dos costras idénticas.

En tanto que los caprichosos patrones fractales de los primeros son el resultado de aleatorios procesos de congelamiento y condensación acuosa, las irregulares costras son mezclas únicas de sangre, pus y plaquetas.

Frente a la incapacidad de permanecer a salvo, una costra es un refugio bajo cuyo manto la piel se regenera.

En un copo de nieve no existe más mérito que el de quien soportó la nevisca.

3.

Los términos “costra” y “crustáceo” tienen un origen común. Igual que el cuerpo de este grupo de artrópodos, las costras funcionan como armaduras marrones contra la brutalidad exterior.

4.

Se conoce como *ecfrasis* a la representación verbal de un objeto, usualmente una obra de arte. Su origen data de la Antigüedad clásica, con la descripción del escudo de Aquiles en el libro 18 de *La Ilíada*. Los grabados del escudo cuentan la historia de una época espléndida, que en los tiempos de Homero ya no existía. El escudo, hasta donde sabemos, no existe más que en la ficción homérica y la descripción es puramente la noción del objeto.

Qué es un escudo si no una costra metálica, una extensión férrea de la función de las costras.

Es posible que el primer ejemplo documentado del fenómeno ecfrástico sea una costra, que cuenta la historia de tiempos mejores, cuando la vida, como la piel infantil, era tersa.

5.

Los cursos de lingüística enseñan que un objeto adquiere importancia en una cultura cuando existen diversas formas para nombrarlo. Ejemplifican este hecho con los múltiples nombres en inuit para la nieve: lo que un habitante del trópico llamaría “blanco”, en la tundra tiene una denominación según su tono y textura. Cuán ínfimas son las costras para que en su universalidad, con su espectro cromático que va del amarillo al rojo parduzco, carezcan de diferentes designaciones según su rugosidad o purulencia.

6.

Es común ver joyería inspirada en los delicados copos de nieve, suéteres cuyo estampado es este fenómeno meteorológico y esferas cristalinas que aparentan nevar. Pero hasta ahora no existe ninguna vitrina alguna que por adorno tenga bolas de vidrio en cuyo interior se represente el proceso de regeneración epidérmica.

¡Vivan las costras que nos arrancamos! ¡Viva la encostración epitelial!

## Algo que se acerca

Odeth Osorio Orduña

A dónde van las cosas que nos duelen,  
las que vivimos así, calladamente,  
contando nuestros pasos que se borran.  
Jorge Fernández Granados

I

I

Quando me pregunto lo que realmente sé,  
de lo que realmente puedo hablar sin mentir  
recuerdo el pinchazo de la aguja  
canalizándome el brazo para la quimioterapia

recuerdo a las madres,  
a los niños y las parejas que esperan afuera,

recuerdo los gorros en la cabeza  
y las cabezas descansando en el hombro ajeno

recuerdo también las filas  
y los turnos  
y el archivo

lo recuerdo todo, como si fuera ayer  
porque fue ayer y sigue pasando hoy  
sigue atravesando el cuerpo,  
enrojeciendo la piel  
sigue debilitando la médula,  
abonando horas en cama  
atropellando la voluntad.



**Jordi Doce** [Gijón, 1967] ha publicado siete poemarios, entre los que destacan *Lección de permanencia* [Pre-Textos, 2000], *Otras lunas* [2002], *Gran angular* [2005] y *No estábamos allí* [Pre-Textos, 2016; mejor libro de poesía del año según *El Cultural* y Premio Nacional de Poesía «Meléndez Valdés» al mejor libro publicado durante el año 2016]. Ha traducido la obra de numerosos poetas de habla inglesa, así como la prosa de Thomas de Quincey y John Ruskin. En *Libro de los otros* [Trea, 2018] reunió las traducciones comentadas de poesía que fue dando a conocer en su blog *Perros en la playa*: <http://jordidoce.blogspot.com/>

**Lawrence Schimel** (New York, 1971) writes in both Spanish and English and has published over 115 books as author or anthologist, in a wide range of genres. He lives in Madrid, Spain and works as a literary translator. He regularly contributes translations to *Words Without Borders*, *Modern Poetry in Translation*, *Latin American Literature Today*, *Pleiades*, *PN Review*, and other journals, and has won a PEN Translates Award from English PEN, among other honors.

**Luis Bolaños** [1989] es ensayista. Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Maestría en Producción Editorial en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas de 2017 a 2019

**Aurelia Cortés Peyron** [Ciudad de México, 1986] es poeta, traductora y profesora de español como lengua extranjera. Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM y Creative Writing en SFSU [EEUU]. Autora de *Alguien vivió aquí* [Argonáutica, 2018], traducido al inglés por Robin Myers.

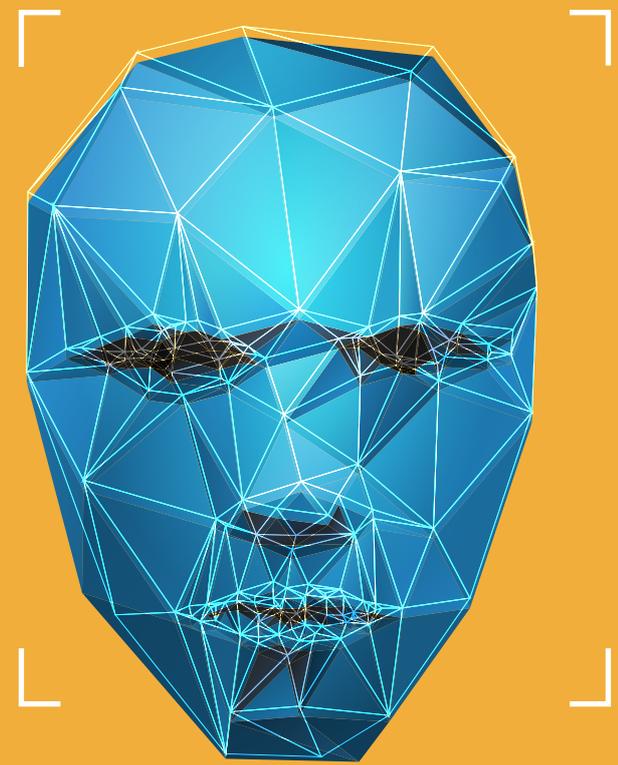
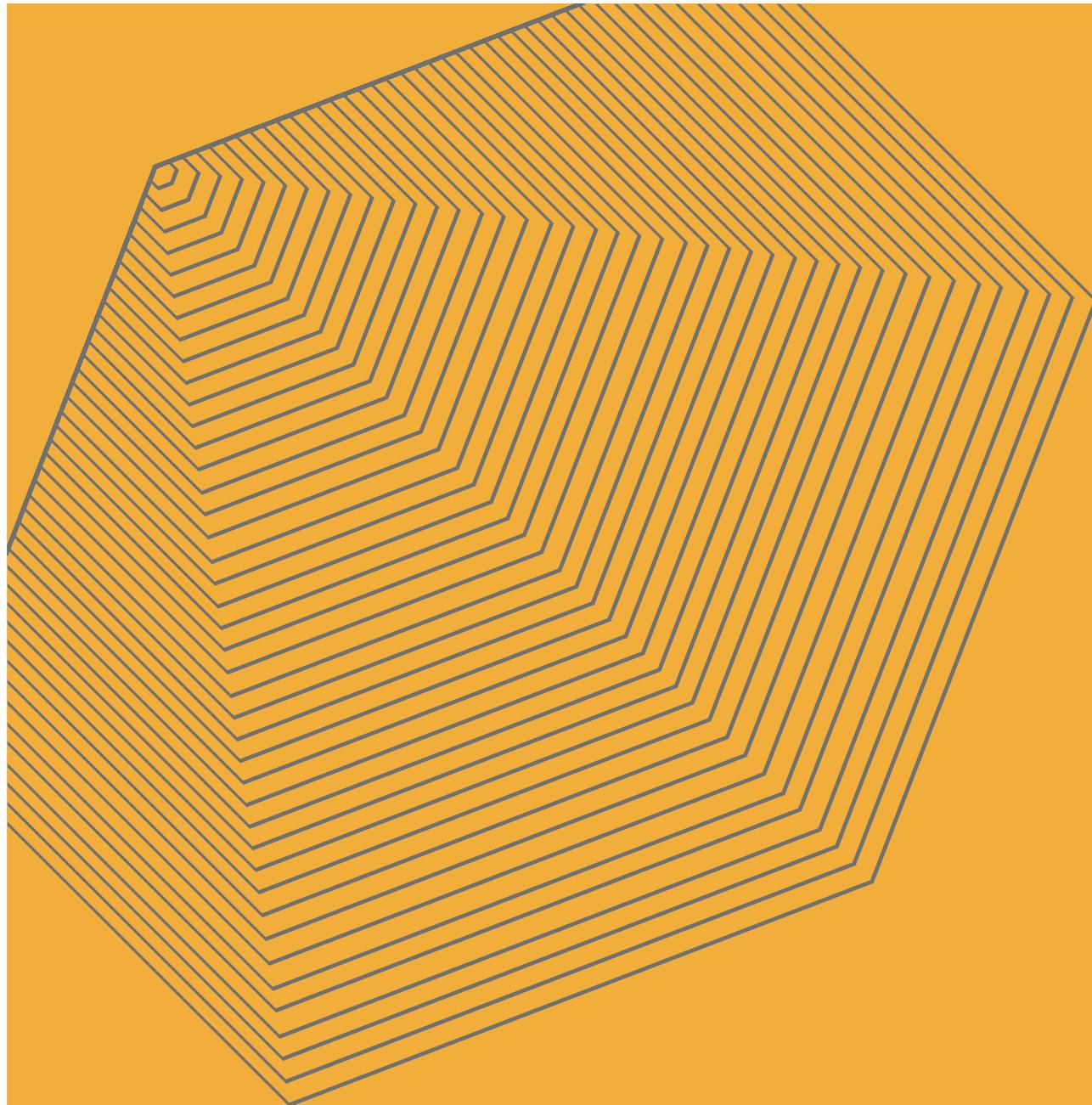
**Francisco Trejo** Nació en Ciudad de México en 1987, es poeta, ensayista e investigador, maestro en Literatura Mexicana Contemporánea por la Universidad Autónoma Metropolitana [UAM].

**Leticia Urieta** is proud Tejana writer from Austin, TX. She works as a teaching artist in the Austin community. She is a graduate of Agnes Scott College and holds an MFA in Fiction writing from Texas State University. Her chapbook, *The Monster* is out now from LibroMobile Press. She is currently at work completing her novel.

**Ana de Anda** Estudió Letras Hispánicas, fue becaria para la Fundación de las Letras Mexicanas, ha publicado en *Nexos* y *Tierra Adentro*. Actualmente estudia una maestría en Letras Mexicanas.

**Odeth Osorio Orduña** Nacida en la ciudad de Puebla de los Ángeles, México en 1988, pero reside en la Ciudad de México desde el 2011.





**Tiredness**  
**Cansancio**

## Untethered

### Tara Menon

We were thirty when we were alive. We were thirty when we were found dead, abandoned in a white truck. Our wives didn't know our last minutes were spent pounding our surroundings, yelling "help, help," crying, and then delivering silent messages in our heads for them to receive through some supernatural force. We thought we'd beat poverty and persecution, but instead we became victims for someone who was motivated to enrich his wallet, who didn't care about human lives.

The heat was monstrous. We'd never known anything like it. We'd rather have frozen to death on the North Atlantic Ocean as passengers fleeing the Titanic. Our souls floated up from the truck effortlessly, like helium balloons, but it was a fake feeling. We were tethered to our bodies and we returned into the confining walls of the trucks and voluntarily entered our bodies. Now we knew there was life after death. We didn't know though why we couldn't proceed either to hell or heaven. We could communicate in our heads to each other. One person could talk to his wife in Mexico, but then Pedro said he heard her scream and sensed that she'd fainted. He wished he'd been like us, unable to communicate. He was scared if he talked one more time, she would join us in death and then who would look after their children?

We came to America with so much hope. Our muscles showed we were hard-working men. We could have built houses, moved furniture, planted crops. One of us could have even written poetry and prose. So we asked him to be our spokesperson. To float above the truck and to sing our song to the birds, hoping one of them would magically enable our words to be understood by humans.

The authorities found our bodies, the truck driver who thought another driver would replace him, the driver who should have taken over, and the men who'd made the arrangement to transport us. When all that happened, our tethers weakened and we could yank ourselves free. We floated to our wives and I found my Maria. I could read her mind. She didn't know I was dead.

Maria was dreaming about America. She built us a house with a bedroom bigger than the shack we lived in. It had a kitchen with a microwave, a fridge, and a dishwasher. We had a porch, where she sat sewing, waiting for me to return from my work in construction. Our baby was lying in a crib next to her. (I hadn't known she was expecting, but from reading her mind, I realized she was carrying.) Maria's cell phone rang. Her mouth opened wide in disbelief and then she fainted. The new people in the shack next door revived her. She said that there had been an accident. She cried, "Thirty, thirty, including my husband."

The next thing I knew, we thirty were in a courtroom. Time had collapsed. The judge sentenced the men who'd made the arrangements to bring us to America. The men were expressionless, as if they hadn't a care in the world. Outside the courtroom, there were two crowds confronting each other. One group lamented our death. The other called us criminals, rapists, and murderers. How could the dead commit any crime? We floated free to a place where borders are porous.

## Alas de pesar: reflexiones desde la enfermedad crónica

Isaura Leonardo Salazar

En Sala de espera también se lee Alas de pesar.

Tengo la manía de armar palabras con palabras. Leo un rótulo y debo buscar cuántas y cuáles palabras se pueden armar a partir de una de las palabras de la frase, o de toda ella. A veces incluso en otros idiomas. En Sala de espera también se lee Alas de pesar. Eso leo mientras espero con las alas de pesar batientes, aunque poquito, en el hospital. Fatiga crónica. No suena a nada, ¿cierto? Flojera tal vez. Fatiga crónica los atletas de alto rendimiento, ¿yo qué? Pero apenas puedo levantarme de la cama. Hago un esfuerzo grande por ponerme en pie y arrancar el día. ¿Dolor crónico? Imposible, todo debe terminar un día, no hay mal que dure cien años, se sabe.

\*

Ayer pude escribir solamente esos primeros párrafos. Además del cansancio del cuerpo, una bruma de la mente me ocupa el pensamiento, como la niebla de las montañas que no pueden atravesar los carros. Quería ser elocuente en cada frase, poderosa, encontrar un buen hook; escribir como se debe para los tiempos de escrituras digitales. Que puedan citarme. Pero no pude. Decidí hacer este texto con la fuerza de cada día. Escribir lo que se pueda hasta donde se pueda. Sin forzar a la mente a acomodar las palabras y a editar las oraciones.

\*

Pienso en santa Teresa de Ávila desde hace días. A decir verdad, pienso en ella desde hace años. Cavilo, siento comprender cómo es que el dolor condujo a Teresa a la vía de la oración mental. Una jugada maestra para fugarse de su cuerpo clavado de dolores. A veces incluso lo intento, no la oración propiamente, pero sí una especie de meditación silenciosa, de respiraciones. Quiero llegar a su éxtasis. Todavía me falta práctica y sospecho que me falta mucho más que eso: el abandono. Teresa abandona su cuerpo en Cristo y entonces Él le envía un ángel

que le cruza el pecho con una espada, y ese dolor ya es goce. Deponer el cuerpo. ¿Es eso el misticismo? Una renuncia al yo cárnico que el dolor está adhiriendo al otro Yo, el del narcisismo.

¿Qué va del dolor a la entrega? A. me dice que estoy clavada en Bataille y en realidad hace años no lo leo. En Bataille se lee ella, bella, talle, tila, té. Son estas trampas de mi mente compulsiva las que tal vez no me dejan concentrarme en entregarme al éxtasis, en deponer, por fin, el cuerpo. Que venga Él y me clave la espada, que me olvide del dolor de encías que siento reverberar por todo el sistema nervioso. Que transverbere y sea toda yo un temblor de goce.

\*

Quedé cuatro días de parajismo de manera que sólo el Señor puede saber los insoportables tormentos que sentía en mí: la lengua hecha pedazos de mordida; la garganta, de no haber pasado nada y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun el agua no podía pasar; toda me parecía estaba descoyuntada; con grandísimo desatino en la cabeza; toda encogida, hecha un ovillo... Digo que estar así me duró más de ocho meses...

Teresa de Ávila escribió un libro que para mí es fundacional del ensayo personal, testimonio de fe pero también de enfermedad. Teresa comienza a orar, a desarrollar un método de oración en medio de la meningitis de la que ha sobrevivido. Una metodología de pensamiento y al mismo tiempo un tratamiento. Reaprendió a caminar y descubrió que cuando “se recogen las potencias” del alma el goce se intensifica. Deponer el cuerpo, desposeerlo.

\*

Hace unos días una niña de siete años fue secuestrada, violada, eviscerada y dejada en una bolsa de plástico. Dicen que la madre padecía de algún trastorno mental sin especificar. Este trastorno no le habría permitido cuidar de su hija “correctamente”. Llevo casi cinco días luchando contra una fatiga que me apalea toda la mañana, estoy segura de que durante un brote de fibromialgia no habría podido recoger a tiempo a una hipotética hija. No sé si en este supuesto tendría a alguien con quién contar para recogerla; quizá esa persona sería su perpetradora sin que yo pueda adivinarlo. No podría ser la madre correcta,

como la mamá de Fátima. Sería tan incorrecta como ella, tan asesina potencial porque este cuerpo no responde, no quiere, no puede. Intento. Santa Teresa de Ávila protégenos a todas...

\*

Toda me parecía estaba descoyuntada... yo también. ¿Cómo se piensa con la percepción de estar descoyuntada? O mejor: la percepción descoyuntada de estar.

\*

Baños de romero, jengibre, geranio y menta para reparar el cansancio, me dijo una doula. Mi amiga herbolaria y brujita me recomendó no mezclar dos yerbas de poder en una misma sesión para comenzar: puede ser fuerte espiritualmente. Le creo. Dejo romero y menta por esta vez. Todavía no sé cómo se expresaría en mi espíritu la fuerza de las yerbas. Luego del baño, aunque reparada, me costó mucho más trabajo dormir. Tal vez así.

Miro los árboles a mi alrededor y pienso que si no estuvieran, mi espíritu lo resentiría. Estoy segura de eso. Se expresaría en tristeza, en una sensación de sofoco gradual: visual, sonora, táctil. Extrañaría lo que de momento doy por hecho. Como la calma que trae el olor de la menta. Como la sensación del romero pegadito al cuerpo.

No soy una iniciada, no todavía. Aunque mi abuela me hiciera limpias y me curara de espanto llamándome por mi nombre al oído. No siento todavía cómo se manifiesta en mi espíritu la fuerza de las yerbas, cómo se van integrando a mi organismo. Tal vez suceda con sutileza, de a poco, como pasa con la presencia de los árboles que crecieron junto a mi edificio y los que rompieron el asfalto en la plaza de la delegación.

\*

El cansancio ha menguado. Qué curiosa imagen: un cansancio cansado, disminuido, vencido. La imagen opuesta también me resulta curiosa: un cansancio fuerte encima de mí, aplastándome contra el sillón, jalándome las piernas para que cada paso pese. Cansancio de hacer nada. Mi sistema nervioso se convence de que he corrido un maratón o de que me he lanzado como imbécil contra las paredes una y otra

vez sin razón alguna; hace cosas por mí, en mi nombre. Y me avisa solo cuando ya la fatiga no me permite hacer nada más. En cansancio se lee sano, casa, ansia, cosa... No hago nada con este Scrabble compulsivo mío. ¿Es síntoma de mis condiciones mentales? Escarbar, eso significa Scrabble, pero no escarbo, vienen las palabras a la superficie. Las letras se elevan de su palabra y se dejan reagrupar en otras. Cansancio menguado: ansia muda.

\*

Me levanta la furia. Me estimula la curiosidad. Un feminicidio, y otro, y otro y otro más, me levanta la furia. Enciendo la computadora para leer, para escribir, para pensar en voz alta en Twitter (ingenua de mí), para hacerme presente en ese ámbito público que es político y que Johanna Hedva cuestiona tanto desde la enfermedad. ¿Cómo es que participamos de lo político sin poder levantarnos de la cama?, ¿cómo si no podemos poner nuestras presencias en la arena pública?, ¿si nos la pasamos de consulta en consulta? Si paso mis días calibrando las dosis de insulina y los gramos de carbohidratos, si no debo olvidar las cuatro inyecciones, las tres pastillas de Metformina, las cuatro de vitamina D semanales, los antidepresivos diarios, si ya me quedé sin dinero, compañeras, cómo levantamos el puño si duele, si ya no logré salir a la marcha, si en este momento no importo yo sino las asesinadas, pero la cadera dice otra cosa, pero mi madre, a quien acompaño al hospital, necesita algo, cómo hablamos de nuestro dolor y al mismo tiempo hacemos de lado el narcisismo, si ya no pude más que tuitear y tuitear es fatuo dicen todas las intelectuales...

\*

Dice Marcia Tiburi que el diálogo no es una conversación, no es una charla, es, dice recordando a Platón, el diálogo del alma consigo misma. Dice que el diálogo es la capacidad de recrear la subjetividad. Y yo recuerdo el borrador que tengo abandonado en alguna carpeta en la computadora, allí digo que hablo chueco, hablo enfermo. Pienso ahora que además así dialogo, dialogo enfermo, dialogo chueco porque mi subjetividad está así, atravesada por esta percepción descoyuntada de mi cuerpo y de mi alma. Y qué difícil, me digo, dialogar con la subjetividad recreada de los otros. En qué punto una subjetividad sana,

si existe, dialoga conmigo y viceversa. Quizá por eso las enfermas sentimos que hablamos sin que nadie nos escuche de verdad, solo otras enfermas. Pero es que así no tiene chiste el diálogo, quiero decir, el reto es hablar con subjetividades que consideramos imposibles de recrear, viajar hacia ellas. Me pasa cuando otras enfermas son antiaborto, es que no me cabe en la cabeza, allí ya no son mi comunidad, enferma ya no me basta como subjetividad: hablo enfermo y abortista... y así, sumándole matices a esta habla múltiple que es mi habla. Múltiples palabras. En enfermedad también se lee *dar fe*.

## Poema sobre la natividad

Mateo Díaz Choza

Fue una mañana cuando llegué por primera vez donde los magos me senté en las tablas de madera y vi sus rostros desdentados. Por esos días, habíamos retomado nuestros coloquios y descubriría uno a uno los hábitos del hastío— contemplar la carne magullada después del dolor o recoger los pétalos que brotan de una vulva desflorada.

Cada mañana, antes que amaneciera, sostenía mi verga y deramaba la orina tibia, fluida e involuntaria como la vida. Y la vida, fluida e involuntaria, huía por todos los orificios de mi cuerpo.

Algunas personas nacen dos veces. Mi segundo nacimiento fue ante un lavabo blanco donde brotaron gotas de sangre como flores rojas. Nada sucedió después porque la muerte se ocultaba en la vida como el cuerpo del iceberg debajo de la línea marítima.

Mas inédito ante el universo, supe que en adelante recogería los artefactos que fabriquen los iluminados de nuestra tribu hueso de animal o madera de cuerdas percutidas y celebraría el regocijo de sus ruidos en los oídos de mis semejantes.

Y habiendo sido esto, salí a la noche lluviosa y sin que me guiara ninguna estrella me dirigí hacia el pesebre..

## Avión

Iván Soto Camba

Todos mis ataques de pánico  
empiezan con el sonido de un avión que pasa  
y no se va

siempre tardo en notar que ya lleva ahí demasiado tiempo  
lo descubro cuando la turbina  
se ha vuelto una sensación permanente en la nuca

una de esas curiosidades sin aplicación médica  
que solo pueden apreciarse con un estetoscopio:  
un motor secundario  
bajo el estruendo del primero  
y el flujo de las transfusiones innecesarias

fracción de mi pánico que nunca me ha pertenecido  
que es de la familia y es familia:  
una ventana sucia que a nadie interesa limpiar  
una nube de mosquitos una tabla  
el reverso de la tabla  
un nuevo sistema vocal una frase involuntaria  
larga como un avión congelado en el cielo  
que solo cuando alguien nota que ha dejado de moverse  
se mueve.

## Schumann, after a Diagnosis of Psychotic Melancholia

Robin Scofield

I felt the ghost theme again shiver through me,  
but when demons started to scream out dirges,  
I grew so desperate, I threw myself into the Rhine.

Some men fished me out, took me home, and I asked  
to go to a place safe from rivers, and my wife hastened  
me to this sanatorium, Eendenich. I don't know

what to think except to think I have gone entirely  
mad. I wrote to Clara that I am filled with dread  
as deafening devils seize me with claws like tigers

and hyenas. Schubert's spirit charges me with melody,  
but why won't they let Clara come see me? Dr. Richarz  
says she makes me worse, but worse, he dispenses

his mercury for a disease I know I don't have.  
I had no one but Clara and she no one but me.  
I think I see her sometimes, but dawn changes

her back to a bush with burrs.  
She sings with the angels in their language.  
I'd hear them all night long, I'd wake up

Clara, and weep, sing to her first, of course,  
second the piano, committing the choirs  
dictated from the divine to pen and paper—

but now, even the stars have screeched out  
of tune and will not stay still. I will not take  
any food. I feel my body turning to silver.

## Hay un árbol en la casa

Antonio Rubio

I.

Aquí yace un árbol.

No es el árbol:  
son las palabras  
que lo hacen crecer.

Arranca una rama  
y escucha el canto del bosque.

Debajo de este cuerpo  
planto unos cuantos más:

yo también estoy hecho  
de ese lenguaje de raíces.

II.

Mi abuela aprende a leer y escribir.

Utiliza el pan como borrador  
y luego lo remoja en el agua  
para comerlo.

Quiere escribir una carta:

“No para de llover aquí, Antonio,  
pero he plantado un árbol en el patio”.

Años después, respondo:

“La palabra árbol  
es la única que  
huele a pan”.

III.

De niño la abuela me decía:  
“no te comas los frijoles crudos  
o un árbol crecerá dentro de ti”.

Aquí me encuentro,  
llorando por el árbol que no fui.

IV.

Hay un árbol colgado en la casa.

Sus ramas son huesos fríos  
quemando todas las habitaciones.

En su copa, crecía tu nombre  
como si fuera una nube.

Si la deshago puedo escribirte desde aquí:  
no quedan más árboles en el mundo  
y a los nombres los ha ahorcado  
una corriente de silencio.

V.

Abuela pasó toda la vida  
diagnosticándose enfermedades ficticias.

Decía que un árbol crecía dentro de ella,  
que sus manos estaban hechas de azúcar  
por esa diabetes que nunca padeció.

Al final, esa tendencia de la abuela  
para inventarse la muerte  
fue una cruel traducción  
de “cáncer en los huesos”.

Cuando trajeron sus cenizas,  
las sepulté en el árbol.

Una planta germina de la urna.

Esa noche fue callada,  
como si el aire del mundo  
se hubiese contagiado  
de una enfermedad aún descono-  
cida.

## Another Spring

Terri McCord

Shocks of tulips,  
shafts of daffodils

signal a turn.

The old bulbs still yield.

Glares in the window  
create a Monet.

I am years younger in the windowed field—  
blurred and not quite formed.

I look through.  
The buds remind me

of dozens of infant heads  
or a multitude of undyed eggs.

Weeks from now,  
the neighbor children

will try to gather the most  
for an Easter prize.

At this age I find  
some of my choices are spent.

I have brought life  
to poems and paintings.

I focus again  
at the glass—  
the yellows and pinks and reds  
are the clothes of children?

They could be.

I am there.  
I call them in.

I am here.  
I know, I know,  
I won't go on.

## Medicine

Terri McCord

*"In the act of hunting, a man becomes, however briefly, part of nature again."*

Erich Fromm

*"It will appeal to disabled hunters who can't venture into the wild and those who can't  
afford a trip to Texas."*

The Chicago Sun-Times

Le pongo una correa a mi mascota y salimos.  
Right-angled in a hospital bed  
leg cocked high to heal  
he tells nurses  
"it's virtually good medicine"  
as he shoots—  
at \$1,500 a pop

his index finger on key,  
targeting on-screen,  
real-time, in a wood somewhere  
anywhere, where ever,  
(though it is a Texas range)  
though no one  
sees the mounted lenses,  
except the supervisor who is watching  
the cameras for malfunctions,  
no one there or here truly seizes  
the moment, pulls a trigger;  
no one hears the fallow doe  
come or go or fall,  
the blackbuck antelope or wild pig either  
and no one smells fear  
or tastes metal  
but, still he hits  
a bulls-eye dead-on.



## Descompensaciones

### Eugenio Redondo

Mis descompensaciones tienen  
la circunferencia dorada de las nubes.  
habitan los prolongados parques  
del insomnio donde no hay nadie,  
y aun así, puedo perdonar las traiciones de las elocuentes,  
las maravillosas jóvenes que agolpan sus cabellos con sus manos.

Vivo entre una inquisición y otra;  
abordo los barcos como un marinero desprovisto de galones.  
No soy capitán, no soy un héroe en las fatídicas minas  
de donde se extraen los tumores de la noche.  
Soy un básico aprendiz del ritmo de las palabras,  
de las ojivas amarillas en la pirotecnia ficticia de los días.

Amo el viento,  
su persistencia en la dentadura de los árboles gigantes.  
También amo el agua,  
merced a las enseñanzas de un oriental virtuoso.  
Mis descompensaciones ceden  
a la mansedumbre extraña de las primeras lluvias.  
No sé cuántos de mis versos  
estarán bendecidos por el rocío primero del alba.  
Mis letras despliegan un antiguo tigre que caza su presa.



**Tara Menon** is a freelance writer based in Lexington, Massachusetts. She has published her poetry, fiction and non-fiction in several journals and anthologies, such as: Blue Minaret, Yearning to Breathe Free, The Courtship of Winds, The Boston Globe, The Kenyon Review, Green Mountains Review, Fjords Review, Catamaran, The APA Journal, Many Mountains Moving, and India Currents.

**Isaura Leonardo Salazar** [Ciudad de México, 1984]. Estudió Letras Hispánicas. Actualmente sostiene una investigación sobre mujeres combatientes, guerra y genocidio. También escribe sobre cuidados y enfermedad. Coedita el sitio web Jerónimomx.

**Mateo Díaz Choza** (Lima, 1989) has published two poetry collections, Av. Palomo (2013, Paracaídas editores) and Libro de la enfermedad (2015, Paracaídas editores). He is currently pursuing a PhD in Hispanic Studies at Brown University.

**Iván Soto Camba** (México, 1982) fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en 2008 en la especialidad "Relato", ganador del XIII Premio Nacional de Poesía Alonso Vidal en 2015 por su libro "Gelatina" (Mantis Editores, 2015) y del Premio Mauricio Achar en 2018 por su novela "Pistolar" (Literatura Random House, 2018). Esta selección de poemas corresponde al poemario "Gelatina".

**Robin Scofield** is the author of Flow, named Southwest Book of the Year, and published by Street of Trees Projects, which will also publish the next book, Drive. Her poems have appeared in The Paris Review, Theology Today, and The Texas Observer, and are forthcoming in The Main Street Rag and The Ocotillo Review. She writes with the Tumblewords Project in El Paso, where she lives with her husband and her Belgian Shepherd dog.

**Antonio Rubio Reyes** (1994). Nació en Ciudad Juárez. Maestro en Estudios Literarios por la UACJ. Escribió el poemario Blu (Anverso, 2019). Junto con Amalia Rodríguez y Urani Montiel recibió el premio de crítica literaria Guillermo Rousset Banda por Cartografía literaria de Ciudad Juárez (Eón, 2019).

**Terri McCord** has been published in numerous journals including Chiron Review, Alchemy, Talking River Review, Fall Lines, South Carolina Review, and Connecticut Review. Her work has recently been published in three anthologies. She is a best of the net nominee and a pushcart prize nominee and received awards from the Kennesaw Review, Emrys, and the South Carolina Arts Commission.

**Eugenio Redondo**. Nació en 1963 en Cartago, Costa Rica. Ha publicado El columpio entre las hojas (San José: Ediciones Perro Azul, 2003), El incendio y las sombras (San José: Editorial Arboleda, 2009) y Arbusito (San José: Editorial Arboleda, 2012). Invitado al V Festival Internacional de Poesía de Granada y al V Festival de poesía en Puerto Rico.

The background is a vibrant, abstract composition. It features a variety of organic, flowing shapes in shades of magenta, teal, blue, and yellow. Overlaid on these are intricate patterns of fine, wavy lines in similar colors, creating a sense of depth and movement. The overall aesthetic is modern and dynamic.

**DOSSIER**



# Margaret Atwood

Death of a Young Son by Drowning



Born in 1939 in Ottawa, Ontario. Author of more than fifty books of fiction, poetry, critical essays, and graphic novels. Known for her strong support of causes like feminism, environmentalism and social justice. Her work, translated into many languages and published in more than twenty-five countries, has received numerous literary awards, including the Booker Prize, the Arthur C. Clarke Award, and the Governor General's Award, twice. Titles like *The Handmaid's Tale*, *Alias Grace*, and *The Robber Bride* have been made into films.



## Death of a Young Son by Drowning

He, who navigated with success  
the dangerous river of his own birth  
once more set forth

on a voyage of discovery  
into the land I floated on  
but could not touch to claim.

His feet slid on the bank,  
the currents took him;  
he swirled with ice and trees in the swollen water

and plunged into distant regions,  
his head a bathysphere;  
through his eyes' thin glass bubbles

he looked out, reckless adventurer  
on a landscape stranger than Uranus  
we have all been to and some remember.

## Muerte de un hijo menor por ahogamiento

(Traducción de Sandra Toro)

Él, que navegó triunfal  
por el río peligroso de su nacimiento,  
volvió a ponerse en camino

en viaje de exploración  
hacia una tierra sobre la que floté  
sin poder tocarla para reclamarle.

Sus pies resbalaron en la orilla  
y se lo llevó la corriente, girando  
en la crecida, mezclándose con el hielo y los árboles;

se zambulló en parajes remotos,  
con la cabeza como una batisfera,  
mirando a través de las burbujas de vidrio

de sus ojos, aventurero insensato  
en un paisaje más extraño que Urano  
donde ya estuvimos todos y que algunos recuerdan.

r.

.



# W. H. Auden

The Wanderer

Nacido en York en 1907, se convirtió muy pronto en el poeta británico más célebre de su generación con libros como *The Orators* (1932) y *Look Stranger!* (1936). Convertido en escritor profesional, se trasladó a Estados Unidos en 1939 y allí desarrolló una intensa actividad como profesor y conferenciante. Fue Professor of Poetry en la Universidad de Oxford entre 1956 y 1960 y maestro de varias generaciones de poetas angloamericanos. Murió en Viena el 29 de septiembre de 1973.



## The Wanderer

Doom is dark and deeper than any sea-dingle.  
Upon what man it fall  
In spring, day-wishing flowers appearing,  
Avalanche sliding, white snow from rock-face,  
That he should leave his house,  
No cloud-soft hand can hold him, restraint by women;  
But ever that man goes  
Through place-keepers, through forest trees,  
A stranger to strangers over undried sea,  
Houses for fishes, suffocating water,  
Or lonely on fell as chat,  
By pot-holed becks  
A bird stone-haunting, an unquiet bird.  
There head falls forward, fatigued at evening,  
And dreams of home,  
Waving from window, spread of welcome,  
Kissing of wife under single sheet;  
But waking sees  
Bird-flocks nameless to him, through doorway voices  
Of new men making another love.

Save him from hostile capture,  
From sudden tiger's leap at corner;  
Protect his house,  
His anxious house where days are counted  
From thunderbolt protect,  
From gradual ruin spreading like a stain;  
Converting number from vague to certain,  
Bring joy, bring day of his returning,  
Lucky with day approaching, with leaning dawn.

## El vagabundo

(Traducción de Jordi Doce)

Más oscura y profunda es la fatalidad que un abismo marino.  
Al hombre a quien le sobreviene  
en primavera, entre flores flamantes que desean el día,  
aludes que descienden, nieve blanca de la pared de piedra,  
dejar atrás su casa,  
ninguna mano de blanda nube le retiene, mujer alguna le refrena;  
sino que siempre va ese hombre  
franqueando guardianes, franqueando florestas,  
un extraño entre extraños sobre el mar inmarchito,  
moradas de los peces, agua sofocadora,  
o en el páramo, solitario igual que un tordo,  
con regatos de nasas infestados,  
pájaro que importuna piedras, pájaro inquieto.

Allí reclina la cabeza, fatigado al ocaso,  
y sueña con su hogar,  
los saludos tras la ventana, el banquete de bienvenida,  
el beso de la esposa bajo una sola sábana;  
pero, cuando despierta,  
ve rebaños de pájaros sin nombre y voces tras el vano  
de nuevos hombres que hacen otro amor.  
Presérvale de una captura hostil,  
del salto repentino del tigre en un recodo;  
y protege su casa,  
su ansiosa casa donde los días están contados  
protégela del trueno,  
de la ruina gradual extendiendo su mancha;  
transformando en seguro el número impreciso,  
trae contento, trae el día de su vuelta,  
venturoso con el día cercano, con el alba que raya.



# Alfonso chase

## Two Poems



Born in 1944 in Costa Rica. He has received numerous awards for his writing, including the Premio Nacional de Poesía twice (1967 and 1995), the Premio Nacional de la Novela (1968) and the Premio Nacional de Cuento (1975); he has also been awarded the Premio Carmen Lyra, de Literatura Infantil y Juvenil for children's literature (1978). As well as representing Costa Rica in several international committees, he founded the Department of Publications of Costa Rica's Ministry of Culture, Youth and Sports in 1970. He has worked at the Universidad Nacional in Heredia since 1974,<sup>[1]</sup> and was named Fulbright Scholar in Residence at the University of Arkansas-Fayetteville in the United States in 1991–1992.



## Pie con alas

Un pie con alas se eleva, premonitorio.

Nada relevante u obtuso en la observación.

Algo que me acompañó toda la vida,  
ajeno ya al cuerpo,  
se mira triste en su propia levedad.  
Mercurio alado, entre fragmentos siderales  
taconeá un escorzo de samba.

O, elegante, se apresura a danzar  
su último vals.

## Winged Foot\*

(Translated by Katherine M. Hedeén)

A winged foot ominously hoisted up.

Nothing relevant or thickheaded in the observation.

Something with me a lifetime  
now unfastened from my body  
looking sad in its very lightness.  
Winged Mercury among sidereal slivers  
stomps a samba foreshortening.

Or elegantly hurries to dance  
its last waltz.

---

\* *On the amputation of the poet's leg.*

## Pensión Arcadia\*

La muerte toca el timbre  
y nadie le responde.

Adentro, un hombre contesta  
una llamada equivocada.

Aquí vienen a morir algunos.

Sin nombre apenas, desligados  
de familia, solitarios,  
jugando al póker o a las damas.

La muerte se pasea con un leve roce de faldas sobre el piso.

Aquí no muere nadie.  
Aquí Dios se desterró bajo el rostro  
de un hombre joven o de aquel anciano  
casi transparente. Una tos, un agudo  
golpe de pecho, una ínfima gota de sangre  
sobre el sucio pañuelo, indican  
la hora señalada. Un anónimo pensionista  
llama a cobrar a un número secreto.  
Aquí no muere nadie. A cara o cruz se escoge  
la salida. A golpe de sordina abren la puerta.

San Francisco, 1987

---

\* *Pensión donde llegaban a morir, solitarios, los enfermos del SIDA.*

## Pensión Arcadia\*

(Translated by Katherine M. Hedeem)

Death rings the doorbell  
but no answer.

Inside a man  
picks up a wrong call.

Some come to die here.

Scarcely nameless, split  
from family, lonesome,  
playing poker or checkers.

Death ambles by with a skirt's easy caress over the floor.

Nobody dies here.  
Here God is banished under the face  
of a young man or that almost see-through  
elder. A cough, a sharp  
blow to the chest, a tiny drop of blood  
on the dirty handkerchief, all signal  
the agreed-upon time. An anonymous resident  
calls a secret number collect.  
Nobody dies here. Heads or tails you choose  
your exit. With a muffled force the door opens.

San Francisco, 1987

---

\* *A residence where those battling AIDS alone would go to die.*



# Ariana Harwicz

Degenerado  
(Fragmento)



She lives in the countryside in France since 2007. Compared to Nathalie Sarraute and Virginia Woolf, Ariana Harwicz (Buenos Aires, 1977) is one of the most radical figures in contemporary Argentinian literature. Her prose is characterised by its violence, eroticism, irony and direct criticism of the clichés surrounding the notions of the family and conventional relationships. Her first novel, published in English in 2017 under *Die, My Love*, was shortlisted for the Republic of Consciousness Prize 2018, nominated for the First Book Award at the EIBF 2017, the longlisted for the Man Booker International 2018 and BTBA 2020 (Best Translated Book Awards Names). Her books are being translated into fifteen languages, among which are English, German, Italian, French, Portuguese, Arabic, Hebrew, Turk, Romanian and Greek.



## Degenerado

(Fragmento)

Se instalaron afuera y me colgaron desnudo junto a un asno, te gustan los bicharracos eh, te gustan los dientitos de los cobayos y la lana de las ovejas, cuanto más peludo mejor hein, te vieron por ahí bicheando. Esperarán todo el paso de la negrura, armarán campamento y estarán cuando vuelvan mis ojos. Vamos a carbonizar tu casa, con vos adentro, con esa pianola, todo arderá. Otros en cambio me avivan al crimen, defienden mi bondad, me traen bizcochos de avena las mujeres y algunos signos de amor fanático. Ropa interior en la ligustrina, besos de rouge pegajoso en sobres de papel. Voy a decirles exactamente lo que hay en mi corazón pero antes si me dejan pasar a cerrar el corral que tengo que encender la garrafa antes del toque de queda. Estoy rodeado de pequeños mosquitos como dientes, cuando no hay viento ni llueve, todo se inunda con moscardones. Ahí husmean mi despensa y se llevan todos mis huevos calientes, mis hortalizas, los tiran contra la medianera y las rosas, pero para qué perder saliva, qué puede importar eso con los faros policíacos en el cogote. Por ahora estoy a salvo en mi cabaña, no existe música alegre como no existe una vida alegre. Miro la niebla fosca, el amor es otra cosa no se puede controlar, miro la niebla calina, es lo que intento decirles con el cinturón de explosivos.

Una pila de gente se amontona frente a mi portón, nunca pensé que eran tantos por acá, hay más que en el último festival de música y comparsa en el día del vinicultor, más que en el mercado cuando quedan restos de pescados y se abalanzan, se les suspendieron todas las tareas domésticas o les parezco el mejor plan dominguero. Una pintada en mi pared con eso de abuso y un dibujo escabroso de burro. Otros una pancarta con un viejo fornicando una cabra tomándola de los cuernos. Esta gente tiene mucha clase. Nadie me preguntó pero yo soy filosóficamente de derecha, políticamente anarquista, a los soldados los quiero avanzando con las piernas dentro del pantano y los disparos al aire. RRRRRRRRRRRR a darle a todo. La elite bien

pensante lee a Genet porque está bien fallecido, recuerdan a Céline y visitan su casa de campo como mausoleo porque terminó pobre, y a Kerouac pero a ese no lo aguantarían ni un solo segundo, Malcom Lowry, lo echarían a patadas al tan adulado, desde la mirilla lo olerían y no le abrirían la puerta en una cena de navidad ni bajo orden policial. El Wild Turkey doble mientras no haga estragos, ven documentales sobre nazis y visitan el Memorial de la Shoah en honor a los seis millones porque están sucumbidos, la historia pasada de otro siglo, la historia mentira de los bebés y los cráneos de las madres en primera línea de la fosa para ahorrar balas. Desdeñan al antisemitismo de hoy con los Juden en los negocios de St Honoré y los tributos a los esclavos y qué mierda la esclavitud, los negros limpiando sus reposeras con la otra mano disponible. No existe la compasión como no existe la clandestinidad. Se lincha a un inmigrante de diez porque robó, lo linchan entre todos, causa común, justicia del patrón. Se apedrea, se lapida, se soba, se sodomiza. Pero eso no es lo que quiero decir. Los europeos de este nuevo siglo cómo agradecen, cómo usan de bien la fórmula, doblan lento en las curvas, se respeta la velocidad máxima y se susurra en los camarotes estos ecológicos y austeros son más basuras que los otros inadaptados sin papeles. Son más avaros que las otras razas dejando cáscaras de bananas en los pisos de lo *Aires d'autoroute*. Y los israelitas aburguesados que callan cuando hay que callar. Pero eso no es lo que quiero decir en absoluto, perdón, hablar es una cuestión de rigor, hay que reprimir, hay que guardarse, hay que ajustar el cinto de las palabras, gobernar el timón, seleccionar lo que se piensa y tener el coraje de descartar cada palabra que no sea justa.

Todo amor es un crimen pero cómo podría vivir sin eso. La niebla volvió. Era lo único que quería una vida envejeciendo a la par y ella admirándome. A veces pienso que cuando estaba adentro en el medio de una noche ella querría abrirse rápido, abrirse la vagina de un tiro para conocerme, para ceñirme, para abortarme. ¿Alguno fue molido con una roca filosa y seca una tarde cerca del claustro?, ¿alguien ahí afuera levitó como un monje sobre un colchón de resortes en un castillo del siglo XV?, ¿quién se animó a ponerse en cuatro las rodillas grabadas en la piedra caliza esperando a que lo monte un

perro? Entonces no vivieron nada, lo que es peor que ser acusado por tu village, lo que es peor que ser incriminado y salir en los noticieros del municipio. Lo que es peor que ser un extranjero hasta en la lápida. Nos tirábamos en la nevisca y entrábamos a las capillas a pedir clemencia, la felicidad existía entonces como forma pura por una única vez.





# Margo Glantz

## Por breve herida (Fragmento)



Es escritora y viajera. Ha escrito más de veinticinco libros de ensayo y narrativa, entre los que destacan *Las genealogías* (1981), *Síndrome de naufragios* (1984), *Sor Juana Inés de la Cruz: Saberes y placeres* (1995), *El rastro* (2002) y *Saña* (2008). Recibió la beca de la Fundación Guggenheim en 1996 y dos años después, en 1998, la Rockefeller. De 2008 a 2010, el FCE publicó tres volúmenes de sus *Obras reunidas* cuyo cuarto tomo está por salir. Ha traducido a George Bataille, Tennessee Williams y Michel de Ghelderode, entre otros. Entre los múltiples galardones por su trayectoria se encuentran el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2004 y el Premio FIL 2010.



## Por breve herida

(Fragmento)

Un cuento o una novela repetitivos al grado de la náusea: te miden, te ponen moldes, te liman, te vuelven a medir, te sacan con pinzas el puente provisional, te quedan los muñones puntiagudos, unos hilitos de dientes parecidos a los de los tiburones. En mi boca sólo unos cuantos, roídos como los del personaje de nacionalidad incierta a quien conocí hace años, probablemente en un antro en Caracas, amigo de otro personaje al que he designado como Orestes en mi diario -¿o será Jerjes?- y del cual apenas me acordaba- o no me acordaba en absoluto- a pesar de que en mis apuntes era definitivo en mi vida. De lo que si me acuerdo claramente era de sus dientes,- no de los del poeta, sino de los del pintor- dejaba al descubierto sus muñones; los míos, recubiertos por una prótesis: nunca los exhibo, como él exhibía con obscenidad los suyos.

Y la mujer del artista le servía de modelo, idéntica en mi imaginario a Berenice, la protagonista de un cuento de Edgar Allan Poe.

Berenice, ya enferma, pálida, demacrada, casi exangüe, de la cual dice Egeo, cuando la ve aparecer en su estudio:

¡Los dientes! ¡Estaban aquí, allá, por doquier, visibles y palpables delante de mí, largos, angostos y excesivamente blancos...!

Se trata quizá de la sesión número 200.

\*\*\*\*\*

Ya es hora de entrar en materia, me digo, mientras oigo a Sviastoslav Richter ejecutando con perfección unas variaciones de Schuman sobre el arte de la fuga de Juan Sebastian Bach. Es quizá la centési-

maquinta sesión, una de mis tantas visitas rutinarias al consultorio de mi dentista de cabecera.

¿La variación de la variación?

Instalada eternamente en un sillón reclinable que cuando empecé a venir aquí era último modelo, espero en el cubículo número 2 que me ha tocado en suerte (hay cuatro, es decir, cuatro habitaciones donde los pacientes nos recostamos en sillones reclinables). Espero a que el doctor examine mi boca e instruya a las técnicas dentales para que lleven a cabo esta operación interminable, definitivamente interminable.

Para calmarme lanzo de cuando en cuando miradas de complicidad a mis zapatos.

Me dan seguridad.

Las enfermeras van reclinando poco a poco el sillón, un poco más y el sillón se inclina, un poco más, un poco más, un poco más, hasta que el sillón me deje en posición horizontal, a merced de mi médico y de las técnicas dentales.

Ya estoy postrada con mi delantal de bebé sujeto al pecho por unas pinzas parecidas a las de la ropa colgada en mi jardín. El libro -siempre un libro diferente- descansa en mi regazo (he terminado varios), se trata esta vez de Experience de Martin Amis; habla adecuadamente de los terribles momentos que ha vivido por sus problemas dentales (genes polarizados: su madre buenas encías = malos dientes, su padre, malas encías = buenos dientes) (¿y sus huesos, tendrá buenos huesos?) (más tarde mi implantólogo me explica que los de las mandíbulas superior izquierda y derecha son más blandos que los de

la mandíbula inferior y más densos los dientes del centro de la boca). Aunque él no lo sepa, Martin Amis me acompaña en mis tribulaciones: lo imagino desesperado como yo en el consultorio de su dentista, la boca ensangrentada, en Nueva York o en Londres (¿seguirá yendo al dentista?).

La semana pasada (¿cuál), en cambio, leía a Thomas Mann; admiro sin reservas su maravillosa prosa, relata con minucia asuntos desagradables: una obsesiva descripción de la decadencia. Acecha a los miembros de la familia Buddenbrook, su emblema son los dientes amarillentos y corroídos de Thomas, un representante de la familia de ese nombre y de la novela con la que obtuvo el Nobel cuando era aún muy joven, en 1928.

En el consultorio leo, siempre leo, es un ritual.

Sigo leyendo los cuentos de Poe, en especial aquél en que habla de Berenice, enterrada viva y despojada brutalmente de sus dientes por Egeo, el protagonista del cuento.

Con espanto y pena repaso una y otra vez los terribles dolores de muelas y operaciones dentales que antes de morir sufrió Roberto Bolaño.

Y debo confesar mi atracción inmoderada por Drácula, muy especialmente la versión elaborada por Bram Stoker.

Drácula es para mí la figura literaria que mayor relación tiene con los dientes y, claro, con mis visitas al dentista: I've already had my teeth filed into fangs though. That's going to be a nightmare to reverse.

Traduzco, no literalmente: Mis dientes se han convertido en colmillos protuberantes, será una pesadilla revertir ese proceso.

(En inglés fangs se refiere sobre todo a los colmillos de los mamíferos carnívoros que muerden y desgarran la carne de sus vícti-

mas. Los murciélagos herbívoros están equipados con ellos también, como las serpientes que los utilizan para inyectar veneno).

(Aun las arañas los tienen).

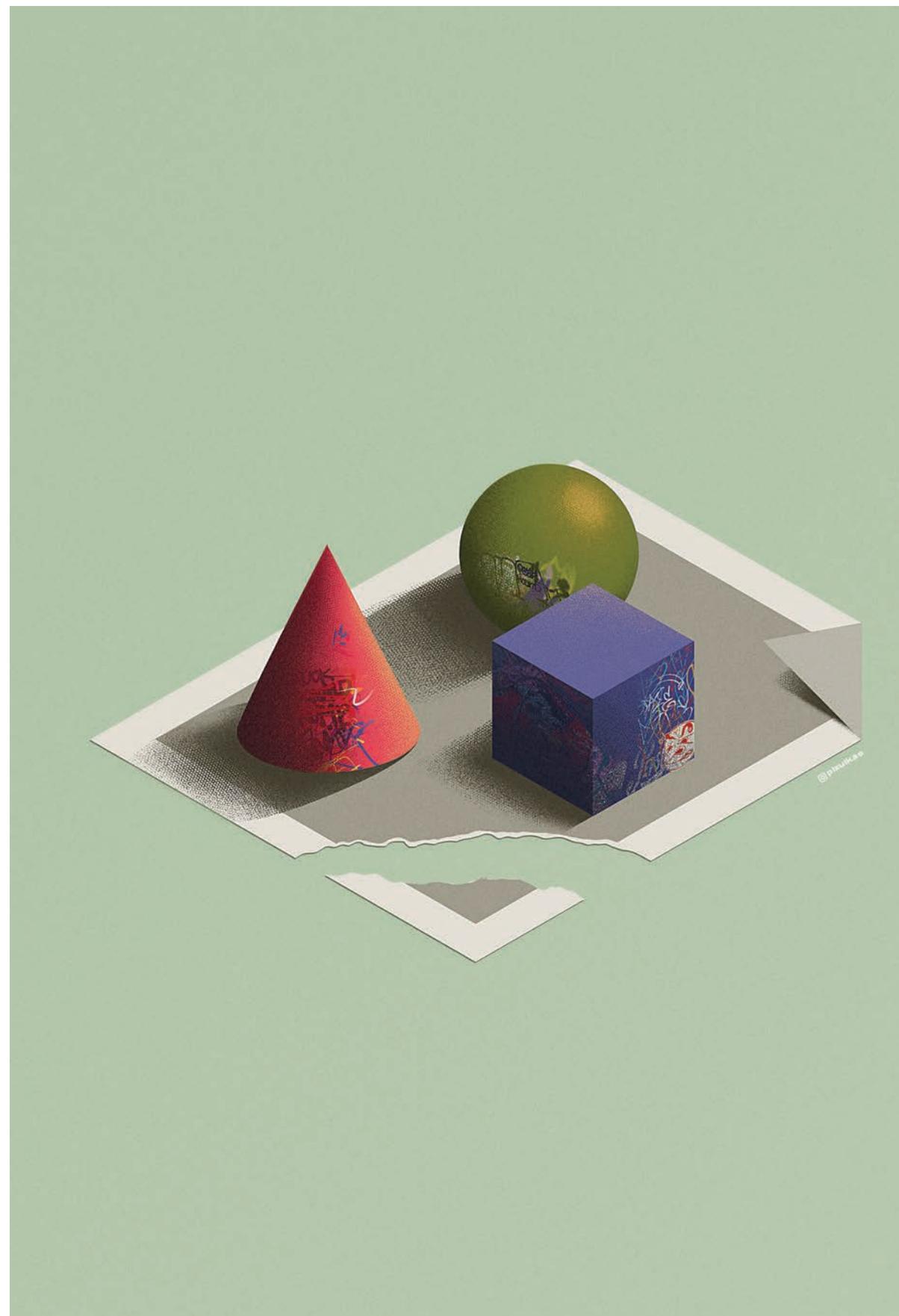
\*\*\*\*\*

Mi padre fue dentista durante un breve tiempo, entre las numerosas actividades que ejerció: vendedor ambulante de pan, antropólogo, comerciante, restaurantero, burócrata. La odontología era una ocupación que no le gustaba en absoluto, pues, como él mismo decía, le daba horror la sangre. Mi padre era sobre todo un poeta y le costaba ganarse la vida. No le quedaba más remedio que buscar alguna ocupación lucrativa, tenía varias hijas y debía mantenerlas. Abrió un consultorio en el centro de la ciudad, en Vallarta número siete, o número cinco ¿qué importa a estas alturas?, donde mi hermana mayor y yo jugábamos a curarnos y a sacarnos los dientes, ocupábamos en alternancia un sillón reclinable blanco - ahora sería una reliquia- y sacábamos uno a uno los instrumentos almacenados en un armario de cromo con puertas y cajoncitos también blancos que luego pasó a ser propiedad de uno de mis sobrinos, quien también estudió odontología, con tan poca fortuna como mi padre. Los dientes siempre han sido una especie de obsesión para mí, por esa profesión temprana de mi padre, y porque siempre he tenido mala dentadura, así que mi relación con los dentistas ha sido perpetua. Llevo más de quince años escribiendo este libro, ejemplo extremo de procrastinación memorable y llevo también los mismos años publicando fragmentos, como si al publicarlos uno tras otro me arrancaran un premolar, una muela del juicio o un colmillo, en espera de que mi médico acabe de perfeccionar mi sonrisa y mi masticación, colocándome otra vez una prótesis perfecta, en caso de que los implantes adquiridos recientemente - sobre todo uno en el maxilar superior derecho- se consoliden.

En el interior del campo blanco reina el caos: su repertorio de particularidades es muy extenso, fuera de los límites de la capacidad de clasificación de nuestros sentidos y, por ello, sólo al alcance de la imaginación y de las mentes matemáticas. Entropía le llaman: una

medida del desperdicio residual de todos los procesos de trabajo; el inverso de la certeza, el paradójico resultado de la búsqueda universal del equilibrio que a su vez conlleva a una homogeneidad aburrida y progresiva que, tarde o temprano, acabará con todo. Eso dicta la segunda ley de la termodinámica.

¿Será válido para definir una escritura fragmentaria como la mía, este texto escrito por Ariel Guzik?





# Raúl Gómez Jattin

## Two Poems



Raúl Gómez Jattin (Cartagena, 1945-1997) was one of Colombia's most outstanding poets and the author of seven books of poetry. He spent most of his adult life between psychiatric hospitals and the streets, though he never stopped writing poetry. He led writing workshops at the University of Cartagena and the Modern Art Museum and his famous public readings drew hundreds of listeners. As a queer man of Syrian descent writing in a way that broke with his country's tradition, his rightful place at the forefront of Colombian poetry has long been denied. In 1997, he was tragically killed by a bus.



## Priapo en la hamaca

Cuando te conocí venía de estar muerto  
Muerto y amortajado en mis propios recuerdos  
Venía de esconderme en una grave locura  
que tomaba mi vida y se la ofrecía al viento  
para que él la llevara a un lugar ciego lejos  
libre de aquellas cosas que parecen la vida  
y que la ocultan a costas de nuestra lozanía  
Libre de la desdicha de ser amargo y solo

Cuando te conocí hasta el sol era enemigo

Las palabras habían huido de mi voz

Llevaba tantas noches sin tomar una mano  
que era de dolor y hielo el hueso de las mías

Hoy estás allí en la intimidad de mi hamaca  
tendiendo como un fauno priápico y soñoliento  
el cuerpo de tu virilidad entregada

No te amo demasiado, pero te necesito más que al poema

## Priapus in the Hammock

(Translated by Katherine M. Hedeem & Olivia Lott)

When I met you I was coming back from the dead  
Dead and veiled in my own memories  
Back from being clouded in heavy madness  
It grabbed hold of my life, offered it to the wind  
taken to some sightless place far off  
free of things like life  
locking it away at the cost of our spirit  
Free of the bad luck of bitter and alone

When I met you even the sun was my enemy

Words ran away from my voice

I'd gone so many nights hands untouched  
mine ached frozen to the bone

Now you're right here in the nearness of my hammock  
stretched out like a sleepy priapic faun  
the body of your masculinity surrendered

I don't love you so much but I need you more than this poem

## De lo que soy

En este cuerpo  
en el cual la vida ya anochece  
vivo yo  
Ventre blando y cabeza calva  
Pocos dientes  
Y yo adentro  
como un condenado  
Estoy adentro y estoy enamorado  
y estoy viejo  
Descifro mi dolor con la poesía  
y el resultado es especialmente doloroso  
voces que anuncian: ahí vienen tus angustias  
voces quebradas: pasaron ya tus días

La poesía es la única compañera  
acostúmbrate a sus cuchillos  
que es la única

## On What I Am

(Translated by Katherine M. Hedeem & Olivia Lott)

In this body  
where life's grown dark  
I live  
Soft belly and balding  
A few teeth  
And me inside  
like a convict  
Inside and in love  
and old  
I decrypt my hurt with poetry  
and the outcome is mainly painful  
voices announce: here come your sorrows  
voices crack: now your days are gone

Poetry is our one companion  
get used to her sharp edges  
she's all you've got



# Philip Levine

New Year's Eve,  
in Hospital



Philip Levine was born in Detroit in 1928, to Russian-Jewish immigrant parents, and educated at Wayne State University, the University of Iowa Writers' Workshop, and Stanford University. The author of twenty collections of poetry, his honors included the Pulitzer Prize, two National Book Awards, and two National Book Critic Circle Awards.



## New Year's Eve, in Hospital

You can hate the sea as it floods  
the shingle, draws back, swims up  
again; it goes on night and day  
all your life, and when your life  
is over it's still going. A young priest  
sat by my bed and asked, did I know  
what Cardinal Newman said  
about the sea. This merry little chap  
with his round pink hands entwined  
told me I should change my life.  
"I like my life," I said. "Holidays  
are stressful in our line of work,"  
he said. Within the week he was off  
to Carmel to watch the sea come on  
and on and on, as Newman wrote.  
"I hate the sea," I said, and I did  
at that moment, the way the waves  
go on and on without a care.  
In silence we watched the night  
spread from the corners of the room.  
"You should change your life,"  
he repeated. I asked had he been  
reading Rilke. The man in the next bed,  
a retired landscaper from Chowchilla,  
let out a great groan and rolled over  
to face the blank wall. I felt bad  
for the little priest: both of us  
he called "my sons" were failing,  
slipping gracelessly from our lives  
to abandon him to face eternity  
as it came on and on and on.

## Nochevieja en el hospital

(Translated by Juan José Vélez Otero)

Puede que detestes el mar que cubre  
los guijarros, que se retira y vuelve a subir  
otra vez; sigue así día y noche  
durante toda la vida y cuando la vida  
pasa, el mar continúa. Un cura joven  
se sentó junto a mi cama y me preguntó  
si sabía lo que el Cardenal Newman había dicho  
con relación al mar. Este tipo pequeño y alegre  
que entrelazaba sus manos rollizas y rosadas  
me aconsejó que cambiara de vida.  
"Me gusta mi vida", le dije. "Las vacaciones  
son angustiosas en nuestro tipo de trabajo,"  
dijo él. Esa semana se fue  
a Carmel a ver el mar ir y venir  
una y otra vez, como escribió Newman.  
"Detesto el mar," dije, al mismo tiempo  
que imitaba el movimiento de las olas  
que van y vienen sin más.  
En silencio, vimos cómo la noche  
se apoderaba de los rincones de la habitación.  
"Deberías dar un cambio a tu vida,"  
repetió. Le pregunté  
si había leído a Rilke. El hombre de la cama de al lado,  
un jardinero jubilado de Chowchilla,  
soltó un gruñido y se dio la vuelta  
hacia la pared. Me sentí mal  
por el pequeño cura: los dos  
a quienes había llamado "hijos míos," estábamos  
fallándole, arruinábamos nuestras vidas  
y lo dejábamos solo ante lo eterno  
que sigue y sigue y sigue sin cesar.



# Mary oliver

And Bob Dylan Too



Mary Jane Oliver (September 10, 1935 – January 17, 2019) was an American poet who won the National Book Award and the Pulitzer Prize.<sup>[1]</sup> In 2007 The New York Times described her as "far and away, this country's best-selling poet"



## And Bob Dylan Too

"Anything worth thinking about is worth singing about."

Absolutely.

Which is why we have  
songs of praise, songs of love, songs  
of sorrow.

Songs to the gods, who have  
so many names.

Songs the shepherds sing, on the  
lonely mountains, while the sheep  
are honoring the grass, by eating it.

The dance-songs of the bees, to tell  
where the flowers, suddenly, in the  
morning light, have opened.

A chorus of many, shouting to Heaven,  
or at it, or pleading.

Or that greatest of love affairs, a violin  
and a human body.

And a composer, maybe hundreds of years dead.

I think of Schubert, scribbling on a cafe  
napkin.

Thank you, thank you.

## Y también Bob Dylan

(Translated by Juan José Vélez Otero)

“Cualquier cosa que valga la pena pensarse, merece la pena  
ser cantada.”

Por eso tenemos  
cantos de alabanza, canciones de amor, canciones  
de pena.

Cantos a los dioses, que tantos  
nombres tienen.

Canciones que cantan los pastores  
en las montañas solitarias mientras las ovejas  
honran la hierba al comérsela.

Las canciones del baile de las abejas que comunican  
el lugar donde las flores, de repente, se han abierto  
con la luz de la mañana.

Un coro numeroso clamando al cielo,  
o gritándole, o suplicando.

O las más grandes, que tratan del amor, de un violín  
y un cuerpo humano.

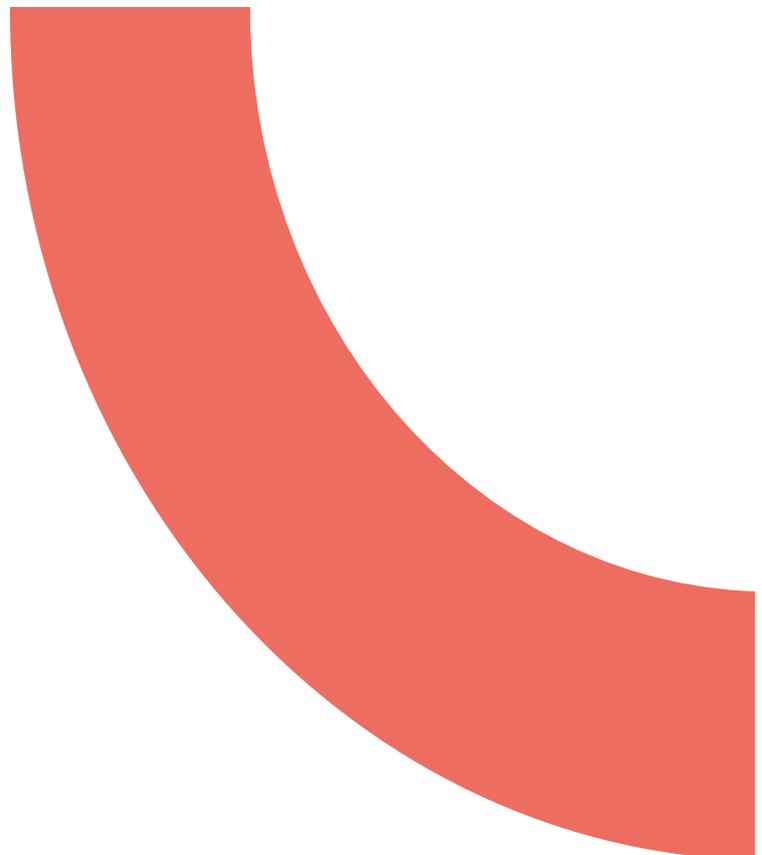
Y un compositor, tal vez muerto cientos de años antes.

Pienso en Schubert garabateando en la servilleta, de un café.  
Gracias, gracias.

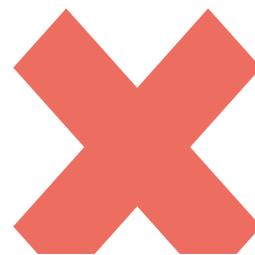


# Margaret Randall

COVID-19



She lived for many years in Mexico, Cuba and Nicaragua. When she returned to the United States, the government tried to deport her because of opinions expressed in some of her books. Five years later she won her case, in 1989. Her most recent book is *I Never Left Home: Poet, Feminist, Revolutionary*. *My Life in 100 Objects* will appear in September 2020, and a collection of poems—of which these are two—will come out in January 2021.



## COVID-19

When the death toll is expected  
to be in the millions  
chances are  
someone you love will die.

The plagues of old revisit us now  
and we scramble  
to stay safe, stay sane  
and present for others,

help neighbors, buy only  
what we need  
from store shelves emptying  
to a beat of fear.

Let us share facemasks  
like the Chinese  
and wash our hands  
in silent prayer.

## COVID-19

(Translated by Sandra Toro)

Cuando se espera que la tasa  
de mortalidad sea de millones  
es probable que  
muera alguien a quien amás.

Las plagas de antaño vuelven a visitarnos  
y nos desesperamos  
por estar a salvo, estar  
sanos y presentes para los demás,

para ayudar a los vecinos, para comprar  
solamente lo que necesitamos  
de las estanterías de los comercios que se vacían  
al compás del miedo.

Compartamos barbijos  
como los chinos  
lavándonos las manos  
en una plegaria silenciosa.

\*\*\*\*

Let us sing from balconies  
imagined and real  
like Italians  
in nationwide lockdown.

Let us be kind to one another  
and organize the remedies  
and solutions  
irresponsible leaders put at risk.

If this is the Big One,  
let us go out  
with dignity, if a rehearsal  
let us finally propose to live in peace.

\*\*\*\*

Cantemos desde balcones  
reales o imaginados,  
como los italianos  
durante el confinamiento nacional.

Seamos amables entre nosotros  
y organicemos los recursos  
y soluciones  
que los líderes irresponsables ponen en riesgo.

Si este es el “Big One”,  
salgamos  
dignamente, si es un ensayo  
propongámonos por fin vivir en paz.

## Some Questions in a Time of Crisis

Will the world be cleaner when this virus  
has finally gone  
to where all infection gives up and dies?  
So much swabbing with alcohol wipes,  
so much washing of hands.

Will we see more or maybe just better  
when we turn our heads  
and can look at one another  
like the woman in her burqa  
proficient in the language of sight?

As the dolphins and swans coming home  
to Venice's canals, will we welcome  
a return of wildlife  
to all those places once congested  
by our invasion of their space?

Will we have learned that kindness  
must replace avarice and  
that it's up to us  
to plant justice in those wild gardens  
overrun by the weeds of hate?

## Algunas preguntas en tiempos de crisis

(Translated by Sandra Toro)

¿El mundo estará más limpio cuando este virus  
se haya ido de una vez  
adonde van todas las infecciones a rendirse y morir?  
Tanto frotar toallitas con alcohol,  
Tanto lavado de manos.

¿Vamos a ver más o mejor cuando nos  
saquemos los barbijos  
y podamos mirarnos los unos a los otros  
como la mujer del burka  
diestra en el lenguaje de la mirada?

¿Como los delfines y los cisnes que vuelven a casa  
a los canales de Venecia, le vamos a dar la bienvenida  
a un retorno de lo salvaje  
a todos esos lugares que antes congestionamos  
invadiendo su espacio?

¿Habremos aprendido que esa bondad  
tiene que reemplazar a la codicia y  
que de nosotros depende  
sembrar justicia en esos jardines silvestres  
usurpados por la maleza del odio?

What will have changed? What remain  
the same?

Will those who survive  
remember or forget, move forward  
or keep on sheltering in broken place?

¿Qué habrá cambiado? ¿Qué seguirá  
igual?

¿Los que sobrevivan,  
se acordarán o se habrán olvidado, seguirán adelante  
o se quedarán refugiados en un lugar en ruinas?



# Franz Wright

Cloudless Snowfall



Graduated from Oberlin College in 1977. He and his father James Wright are the only parent/child pair to have won the Pulitzer Prize in the same category. *Wheeling Motel* (Knopf, 2009), had selections put to music for the record "Readings from *Wheeling Motel*". Wright stepped down as the Jacob Ziskind Visiting Poet-in-Residence at Brandeis University in May 2009. Wright wrote the lyrics to and performs on the Clem Snide song "Encounter at 3AM" on the album *Hungry Bird* (released in February 2009). His most recent book, is *Kindertotenwald* (Knopf 2011), a collection of sixty-five prose poems concluding with a longish lyrical poem to his wife. Wright has been anthologised in works such as *The Best American Poetry 2008* as well as the late Czeslaw Milosz's anthology of favorite poems, *Bearing the Mystery: Twenty Years of Image*, and *American Alphabets: 25 Contemporary Poets*.



## Cloudless Snowfall

Great big flakes like white ashes  
at nightfall descending  
abruptly everywhere  
and vanishing  
in this hand like the host  
on somebody's put-out tongue, she  
turns the crucifix over  
to me, still warm  
from her touch two years later  
and thank you,  
I say all alone—  
Vast whisp-whisp of wingbeats  
awakens me and I look up  
at a minute-long string of black geese  
following low past the moon the white  
course of the snow-covered river and  
by the way thank You for  
keeping Your face hidden, I  
can hardly bear the beauty of this world.

## Nevada sin nubes

(Translated by Juan José Vélez Otero)

Enormes copos como cenizas blancas  
caen al anochecer  
copiosamente por todas partes  
y se deshacen  
en esta mano como la hostia  
en una lengua, ella  
me entrega el crucifijo, todavía caliente  
de su mano dos años después  
y, gracias,  
digo completamente solo.  
Un tumulto de aleteos  
me despierta y por un minuto  
veo una hilera de negras ánades  
que vuelan bajo la luna siguiendo  
el blanco curso del río cubierto de nieve  
y, cómo no, te doy las gracias  
por seguir ocultando Tu cara. Ya  
me cuesta soportar la belleza de este mundo.



---

### Biografía de traductores

**Sandra Toro** (1968, Buenos Aires). Traductora, correctora y bloguera. Si por algo se la conoce es por difundir sus versiones rioplatenses de poesía escrita en lengua inglesa a través de las redes sociales y los blogs: El Placard, Loba y Denise Levertov en castellano. Colabora con numerosas publicaciones impresas y digitales, nacionales e internacionales [Bocadesapo, La Pecera, Letra muerta, Kokoro, La ciudad sin nombre, Low-Fi Ardentia, Altazor, etc.].

**Jordi Doce** (Gijón, 1967) ha publicado siete poemarios, entre los que destacan *Lección de permanencia* (Pre-Textos, 2000), *Otras lunas* (2002), *Gran angular* (2005) y *No estábamos allí* (Pre-Textos, 2016; mejor libro de poesía del año según *El Cultural* y Premio Nacional de Poesía «Meléndez Valdés» al mejor libro publicado durante el año 2016). Recientemente ha visto la luz la antología *En la rueda de las apariciones. Poemas 1990-2019* (Ars Poética, 2020). En prosa ha publicado los libros de notas y aforismos *Hormigas blancas* (Bartleby, 2005) y *Perros en la playa* (La Oficina, 2011), los ensayos *Imán y desafío* (2005), *La ciudad consciente* (2010), *Las formas disconformes* (2013), *Zona de divagar* (2014) y *La puerta verde* (Saltadera, 2019), el volumen de artículos *Curvas de nivel* (La Isla de Siltolá, 2017) y el libro de entrevistas *Don de lenguas* (Confluencias, 2015). Ha traducido la obra de numerosos poetas de habla inglesa, así como la prosa de Thomas de Quincey y John Ruskin. En *Libro de los otros* (Trea, 2018) reunió las traducciones comentadas de poesía que fue dando a conocer en su blog *Perros en la playa*: <http://jordidoce.blogspot.com/>

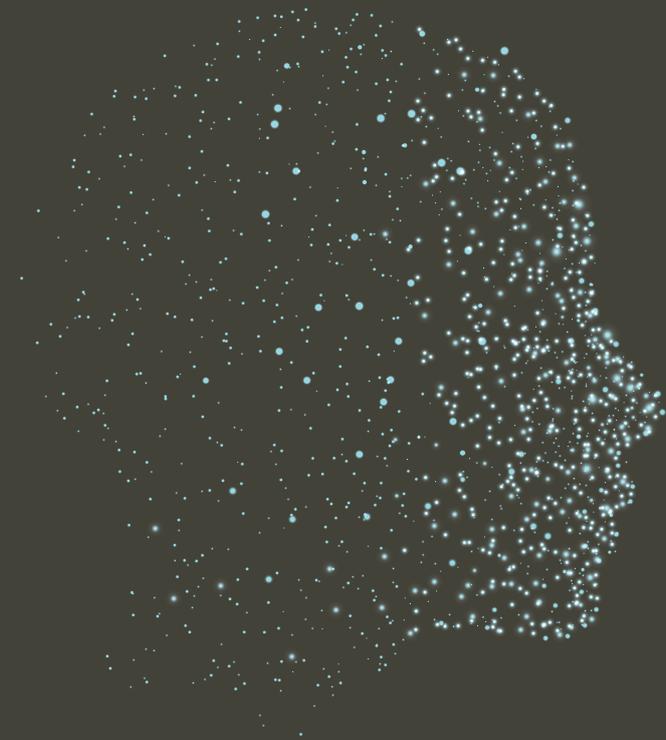
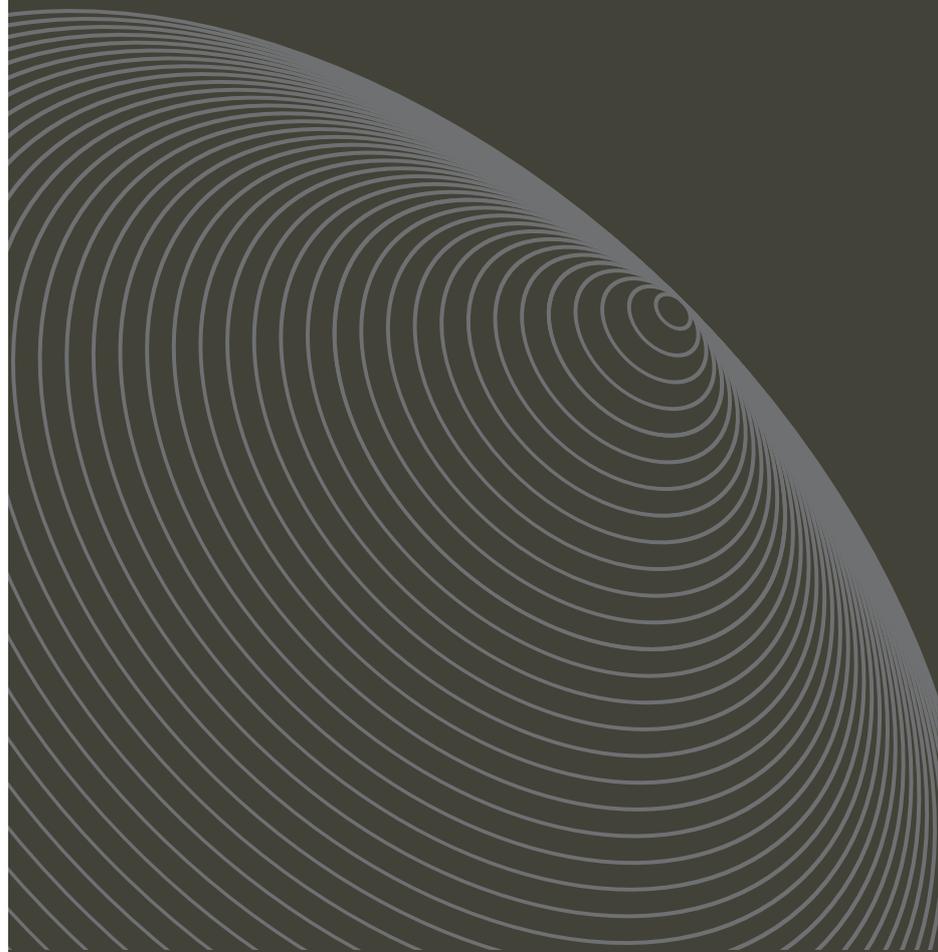
**Katherine M. Hedeem** is a translator, literary critic, and essayist. A specialist in Latin American poetry, she has translated some of the most respected voices from the region. Her publications include book-length collections by Jorgenrique Adoum, Juan Bañuelos, Juan Calzadilla, Juan Gelman, Fayad Jamís, Hugo Mujica, José Emilio Pacheco, Víctor Rodríguez Núñez, and Ida Vitale, among many others. She is a recipient of two NEA Translation grants in the US and a PEN Translates award in the UK. She is the Associate Editor for Action Books and the Poetry in Translation Editor at the Kenyon Review. She resides in Ohio, where she is Professor of Spanish at Kenyon College. More information at: [www.katherinemhedeem.com](http://www.katherinemhedeem.com)



---

**Olivia Lott** is the translator of Lucía Estrada's *Katabasis* (forthcoming 2020, Eulalia Books) and the co-translator of Soleida Ríos's *The Dirty Text* (2018, Kenning Editions). Her most recent translations of Latin American poetry have appeared in *ANMLY*, *The Burning House*, *The Kenyon Review*, *MAKE Magazine*, *Waxwing*, and *World Literature Today*. She curates the feature, *Poesía en acción*, on the Action Books blog. She is a Ph.D. Candidate and Olin Fellow in Hispanic Studies at Washington University in St. Louis, where she is writing a dissertation on translation, revolution, and Latin American neo-avant-garde poetics.

**Juan José Vélez Otero** (Sanlúcar de Barrameda, 1957). Realizó estudios universitarios en Sevilla y Cádiz. Licenciado en Filología Inglesa, ha ido combinando su labor literaria con la docencia. Hasta la fecha ha publicado los siguientes poemarios: *Panorama desde el ático* (Madrid, 1998); *Ese tren que nos lleva* (Madrid, 1999); *Juegos de misantropía* (El Puerto de Santa María, 2002 y Sevilla, 2017); *El álbum de la memoria* (Sevilla, 2004); *La soledad del nómada* (Madrid, 2004); *El sonido de la rueca* (Córdoba, 2005); *El solar* (Madrid, 2007); *Otro milagro de la primavera* (Valencia, 2010); *En el solar del nómada* (Valparaíso, Granada, 2014); *Dióxido de carbono* (Valparaíso, Granada, 2016) y *Pasmo* (Valparaíso Ediciones, Granada, 2016). Muestras de los mencionados poemarios han sido recogidas en la antología *Ámbito sustancial* (Ed. Ars Poetica, Oviedo, 2019) Con los libros anteriores ha obtenido, entre otros, los premios de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el de la Feria del Libro de Madrid, el Ciudad de Cáceres, el Rosalía de Castro, el Aljibabe de Poesía, o el José de Espronceda. Como traductor ha vertido al español la obra de los autores norteamericanos Donald Hall, Yusef Komunyakaa, Jane Kenyon, Philip Levine, Billy Collins, Sharon Olds o Etheridge Knight, así como las de los poetas palestinos Nathalie Handal, Najwan Darwish y las poetas británicas Carol Ann Duffy y Greta Bellamacina.



**Descontrol**  
**Uncontrollableness**

## No es cuento

Álvaro Uribe

Jorge Robledo no desdeñaba la lectura ni la composición de novelas, pero prefería que los lectores y la crítica lo conocieran como cuentista. Sólo cuentista. Era casi veinte años menor que yo y su fama en perpetuo ascenso provenía de los cuantiosos premios nacionales e internacionales que sus cuentos, individualmente o reunidos en libros, no paraban de ganar. Una maestría en letras hispánicas en la Sorbona y un doctorado con tesis de tema cervantino en Harvard, además de varios puestos burocráticos y académicos en México y en el extranjero, redondeaban su intimidante currículum.

Pese a tener noticia de estas cosas y algunas más de Jorge, como su insensato empeño en ser alpinista amateur, no puedo afirmar que lo conocí. De hecho, no creo haber estado con él sino tres o (según se defina el sentido del versátil verbo “estar”) cuatro veces.

En 2010 coincidimos con otros escritores mexicanos en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Una de tantas mesas redondas reunió con cierta incongruencia a Jorge, adepto exclusivo de la prosa, y a dos poetas igualmente nacidos en México: una mujer y un hombre que no es preciso identificar. Yo estaba entre el público no muy numeroso. En una de sus intervenciones Jorge contó que, a fines de la década de 1970, él y varios amigos también narradores y también muy jóvenes, casi adolescentes, habían merodeado en el lobby de un hotel donde se hospedaba Jorge Luis Borges en el entonces Distrito Federal hasta que pudieron hablar con él.

—¿Qué les dijo? —lo interrumpió con tono impertinente la poeta que lo acompañaba en la mesa.

—Lo importante es lo que nosotros le dijimos— respondió Jorge y se sonrojó, no supe si abochornado por su propia impertinencia.

Lo cierto es que en el acto cambió de tema y nunca explicó qué le habían dicho él y sus amigos a Borges.

Al terminar la mesa redonda, no escarmentado por su actitud reticente, me acerqué a Jorge para convidarlo a comer con la poeta que lo había interrumpido y otros dos escritores mexicanos.

—Voy a almorzar con mi editora —me dijo.

Pensé: habría bastado con decirme que tenía un compromiso. Pensé: no sugirió que nos viéramos después. Y, en efecto, no volví a toparme con él en los dos o tres días más que duró mi estancia en Buenos Aires.

A mediados de 2014 Jorge me mandó un correo para invitarme a participar en un encuentro de cuentistas que él organizaba en la Feria Internacional del Libro de Monterrey. Acepté. Meses después me hallé sentado a una mesa con un escritor español y dos mexicanos, además de Jorge que moderaba. No pude no advertir a primera vista que todos eran considerablemente más jóvenes que yo. Conjeturé, halagado, que Jorge me había elegido para ser el autor mayor, al menos por la edad, en esa sesión. Devolviéndole el halago le dije al final que sabía que él era cervantista y lo invité a prologar uno de los Entremeses destinados a publicarse en una colección de teatro que yo dirigía entonces en la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Aceptó, y a lo largo de 2015 intercambiamos algunos cortesés correos relacionados con su trabajo de prologuista y el mío de editor.

Antes, en la misma noche del encuentro de cuentistas en Monterrey, me crucé de nuevo con Jorge. Yo estaba, como es tradición en las ferias del libro, fingiéndome importante en el bar del hotel. Mientras esperaba a unos amigos para cenar con ellos ordené una copa de vino. Jorge pasó frente a mí y, al verme beber, exclamó:

—Qué envidia.

Alzando mi copa en ademán de brindis lo convidé a sentarse conmigo. Amablemente me dijo que estaba muy cansado y reanudó la marcha. Pensé: es la segunda vez. Pensé: no vuelvo a proponerle una plática ociosa o amistosa, que es lo mismo. Pero quizá me equivocaba.

Jorge Robledo murió en un accidente de alpinismo en octubre de 2019. En la madrugada del 21 de diciembre posterior tuve un sueño. Él me había invitado a otro encuentro de cuentistas. En esta ocasión éramos alrededor de veinte. Estábamos en un recinto estrecho, más similar a un antro que a un auditorio. Sobre una silla había una pila de hojas mimeografiadas y cada quien debía elegir allí el cuento que leería ante un micrófono defectuoso. Hacíamos fila y al acercarse mi turno yo no acertaba a decidir si era mejor leer el mismo

cuento que había leído la otra vez que Jorge me invitó, o uno más reciente y aún inédito.

De pronto los cuentistas estábamos sentados sobre el pasto en torno de una fuente circular de acaso treinta metros de diámetro, semejante a la que adorna el centro del Jardín de Luxemburgo en París. Un maestro de ceremonias nos iba llamando. Al oír su nombre, cada cuentista debía ponerse en pie y arrojar a la fuente un número indeterminado de cápsulas que llevaba consigo. Las cápsulas, de un color amarillo brillante, contenían veneno. El propósito de la ceremonia era envenenar el agua de la fuente y luego beberla todos juntos para cometer (o quizá: celebrar) un suicidio colectivo.

Yo esperaba mi turno con desconsuelo y resignación. El maestro de ceremonias llamó antes de mí a un cuentista gringo. Mientras éste se dirigía a la fuente, le dijo:

—Tú vas a desatar la tragedia.

El cuentista gringo arrojó a la fuente varios puñados de cápsulas amarillas que traía en el interior de su saco. Cuando ya se retiraba para volver a sentarse en su lugar, recapitó y extrajo de entre su ropa cuatro bolsas de plástico transparente con muchas cápsulas más y las aventó al agua.

Jorge estaba a mi lado y nos miramos y de inmediato comprendimos. Si las cápsulas se quedaban así, flotando dentro de las bolsas de plástico, no habría veneno suficiente en el agua y el sacrificio no se consumaría. Sin pensarlo dos veces, sin decirnos una sola palabra, nos arrojamos a la fuente vestidos.

El agua era profunda, como en una alberca, y Jorge y yo nadamos hasta alcanzar las bolsas de plástico: dos cada quien. Luego de abrirlas vertimos las cápsulas en la fuente. Jorge tenía en la cara una sonrisa que me pareció de aprobación. Al salir ambos del agua, empapados, le dije:

—Tan secos que estábamos, ¿no?

Sonrió, ahora francamente, pero no dijo nada. Y entonces desperté. Y recordé que Jorge Robledo se había matado a los cuarenta y seis años de edad en el intento de escalar un pico imposible. Y pensé antes de volverme a dormir: lástima que su muerte prematura no sea un cuento.



## Dolencia mixta maligna

Hugo Moreno

1. ¿Qué mejor enfermedad que el cáncer?  
Aquel que te mata por el primer mes,  
con la duda y explicaciones vacías,  
para luego descubrir la verdad y  
darte un mes de sangre y cambios  
fríos, cambios de vendaje y limpieza,  
con cuidado, en la piel,  
en una piel que ahora debo recordar.

Aquel que se rehúsa a irse, que es  
un espécimen raro, particular, mutado,  
con una definición que llena una cuartilla.

Aquel que son 3 meses de resequedad, de  
una sensación pesada: soy un cuerpo  
que se tambalea y vomita y vuelve a caer  
y a llorar,  
frustrarse con cualquier alimento.

Aquel que acelera el tiempo, que hace caer  
cabello o rastro en la calle, en el carro,  
en mi almohada. No, esa fue la quimio,  
pero cuando te habita y promete nunca  
dejarte ir, los sientes uno mismo:  
enfermedad y pelea, enfermedad y enfermedad.

Aquel que desapareció, que se rindió al  
tercer asalto, para darme cinco años, años de  
preguntarles a las máquinas, a enfermeros  
fríos, si todo está bien, pero nada  
nunca estará bien: no por el cáncer, sino  
porque nada estuvo bien nunca, no como creía

antes de estar acostada, antes de descubrir  
cuánto había perdido ante esta ausencia.

Aquel que me hace héroe, que abre mi  
Facebook para que me publiquen comentarios,  
un antes y un después, pero luego llega  
el otro después: después de volver, de que  
todo está bien y ya estoy en remisión,  
para que todos se calmen, para que todos  
sigan susurrando sobre mí.

Aquel que escribe este poema, a ver si es  
así de importante.

Eres importante, cáncer, ahora que eres  
ausencia. Eres importante para que me ayudes,  
para que me cures de ti. Te quiero levantar,  
mostrarte y comprobar que abandonaste mi  
sangre. Eres esa enfermedad que es más  
una condición, me explican. La condición  
de que puedo seguir viviendo si tú no estás.

Eres importante para odiarte, para ponerte  
en evidencia: puedes morir, el cáncer se  
derrota.  
Sé mi recuerdo, llévate lo que necesites.  
Cúrame de ti.

2. Hay en mí  
un canto triste, una idea lejana.

Hay en mí  
la sutil cercanía de la muerte,  
en eterna vigilia, en eterno silencio.

Hay en mí  
una flama que temblará ante dios,  
derramará lágrimas y dispersará la inquietud.

Hay en mí  
la voluntad dormida, la alegría escondida:  
los secretos de un dios que he creado a mi imagen  
y semejanza.

Hay en mí  
su cuidado y la ira de un futuro.

Un futuro que cae  
en la inmensidad  
que nace de mi interior  
y acabará siempre en mí.



## Teoría de cuerdas

(Fragmento)

### Karen Villeda

A veces, la rabia es elemental. *No*. Hay una ira sofisticada. Una elaboración de las emociones que no puede deslindarse de lo maniobrado, lo pensado por ella. Ella quiere ser primitiva, pero piensa demasiado en sí misma. ¿Quién era entonces? *No*. Este libro no te dará vida. Este libro no podrá devolvernos a ese sitio de ráfagas y descontentos. Este libro no remojará tu nombre. Este libro no te levantará de la tumba. Este libro no te sedimentará más. Este libro no te recreará. Este libro no te hará escapar de la angustia. Este libro no es para ti. Este libro no es. Este libro no. *No*. ¿Cuánto nos cuesta llevar a término una idea? ¿Cuánto nos cuesta terminar? “No dejes las cosas a medias”, me dijeron. Una resonancia en mi cabeza. Una exasperación. *La estás interrumpiendo*. “La melancolía es la dicha de estar triste”. Es una melancolía para los buenos. “Para los ángeles como ella que te están viendo desde el cielo”. Y tú y, y una tristeza sin causa. ¿La tristeza debe tener una lágrima? No hay lágrimas más desperdiciadas que las tuyas. *No*. “Escribirlo es derrotarla”. Reviso sus diarios. Una serie de anotaciones llaman mi atención. Están fechados en octubre. Es un recuento de lágrimas. O de lo que quisieran llamar así. De esa manera para justificarse entre todos. *No*.

¿Cómo materializar una muerte?

¿Cómo decirle que no a una muerte? Pero sí.

Esta niña se asoma al precipicio. Le causa fascinación. Encuentra que la muerte es un proceso etéreo. Encuentra que la desaparición es lo que causa furor. *No, no repitas lo que encuentra. Cambia entonces la historia*. Esta niña se reimagina como un saco de huesos, callada, desdentada, el cabello le crece hasta enredarse en los tobillos (hueso sacro), donde se unen el pie y la pierna. Tal vez el único lugar que no ha sido profanado. Ella cava su propia tumba. *Te lo tienes que tomar con literalidad*.

“Basarás todos tus actos en lo melancólico”, le dijeron cuando leyeron la palma de su mano.

1. El goce de la vida o el sufrimiento inaccesible de la muerte. ¿En qué sentido se desmontan en un texto como éste, que es sobre ella?
2. Ella tiene que escribir acerca de romantización del suicido en tres poetas mujeres y la amenaza latente en ella misma.
3. Dame tantita luz.
4. Ella siente desconfianza del trabajo. Reticencia. Vacilación. Sugerencia.
5. Dame tantita luz cristalina.
6. Lee entonces en una onceava página que “more naked and brutal frontal attacks of her mature work”.
7. Pero no le hace falta precisión y oído. ¿Hay una serie de fuerzas oscuras? Ella, la anterior, intentó suicidarse a los dieci nueve años. ¿Fue una ineficiencia? “Es una verdadera obscenidad lo que hizo”.
8. Dame tantita luz cristalina y de rara elegancia.
9. De acuerdo a ciertas estadísticas (obviamente no son todas), somos demasiado mortales. Pero ella era más que demasiado mortal. Ella es más. Porque sigue aquí *colgada de mí*.
10. Heredé su nombre.
11. También heredé su sitio y los sitios. El asiento en una cocina, policromada, en una cocina, en los mosaicos blancos, en una cocina, unos callos, en una cocina, papaya con azúcar, en una cocina, ojos echados para atrás.
12. Me pregunto quién habrá limpiado la sangre que yo me imaginaba cruzar y si fue un trazo limpio o un destajo.
13. Dame tantita luz cristalina y de rara elegancia y, y, y la sangre de ella.
14. Escribe y no se entiende. “Escribe el libro negro de ti. El libro negro de tu individualidad.”
15. Dame tantita luz cristalina y de rara elegancia y, y, y la sangre de ella que está en lo críptico.
16. Ni siquiera las dolencias se expresan de una manera

asertiva. ¿Existirá una asertividad del dolor? ¿Un enfoque del duelo que sea novedoso? Un sentido clínico. Pero es que estás hablando de autohomicidio.

17. Dame tantita luz cristalina y de rara elegancia y, y, y la sangre de ella que está en lo críptico y, y, y una pluralidad de dolores.

18. Dame tantita luz cristalina y de rara elegancia y, y, y la sangre de ella que está en lo críptico y, y, y una pluralidad de dolores. Dame un solo nombre, el suyo.

19. Dame.



## The Fruit Vendors of Los Angeles

Fernando Gomez

You stopped your cart in front  
    of a Lady of Guadalupe  
mural surrounded by prickly  
    pear cactus and rose bushes  
Pray for us it pleads to the left  
    of the portrait  
to the right desperate altars  
    gather

you a fruit vendor  
refuses to have her  
picture taken  
a blue and red  
apron an unassum-  
ing rosary around  
your wrist and a Tejas  
baseball cap hiding  
your distressed hair  
scrunched up nose  
and sincere smile  
not an image you  
want to perpetuate  
for women out there

A gift upside down prayer  
    cards no charge are placed  
next to the watermelon  
    cucumber and limes  
attracting the worst kind of  
    failures the mystics

Melon slices coated with chili powder  
one foam cup shaved ice  
A slicing knife in one hand  
a dying hand in the other  
a mural is vandalized by your own blood  
    your miracle is late.

## Un par de secretos

### Olivia Teroba

Levantarse es un reto. Abrir los ojos sucede automáticamente, es lo primero. Después volver a cerrarlos. Imaginar lo que haré, como si ya hubiera sucedido. Es decir: levantarme de un salto, meterme a bañar; ponerme la ropa con el cuerpo todavía húmedo. Ropa interior: sacar del cajón el brasier nuevo, comprado hace un par de días, porque estás creciendo y necesitas usar ropa acorde a tu edad, la señora de la corsetería no queriendo decir: te están creciendo los pechos y se nota demasiado bajo el uniforme. Y esto me pasa porque mi cuerpo es raro, no entiendo porqué no puedo ser igual a las otras en mi salón, delgadita, siempre con la ropa tan suelta; a mí me queda apretada siempre, este es el segundo uniforme que me compran en el año y puedo sentir, mientras me pongo la falda, cómo me aprieta, incluso las calcetas dejan marcado el resorte en mis muslos y la camisa me asfixia. Tiene que ver con la menstruación, el cuerpo de cada quien reacciona de manera distinta.

Me he ido resignando a todo esto: a la incomodidad, al horario matutino y el cabello mojado a las siete de la mañana, porque no me queda otra opción de cualquier forma, sino ser este cuerpo que soy y llevarlo en ayunas al salón de clases, ¿qué más podría hacer? Quisiera un día entero quedarme en cama, haciendo lo que hago buena parte de la noche hasta quedarme dormida, en silencio porque si mi madre se enterara ya la conozco, todo quiere solucionarlo con ayuda de otras personas: los vendedores en las tiendas, los médicos generales, psiquiatras, ginecólogo. Si se entera, otra vez pastillas; apenas dejé de tomar las de TDA porque estoy creciendo, eso dijo el psiquiatra, que era mejor esperar un poco, pero sé que a la menor oportunidad me receta otra cosa, al fin ese es su trabajo; y las pastillas no me gustan, me adormecen, me hacen sentir que no estoy en donde me encuentro y prefiero la incomodidad a que andar por ahí como si fuera un zombi, segura de cumplir con lo que tengo que hacer: ir de la casa a la escuela y de la escuela a la casa sin enterarme de nada. Pienso

en todo esto y no puedo levantarme, me envuelvo más en las sábanas hasta cerrar los ojos, que vuelvo a abrir muy pronto porque mi madre me llama a gritos desde su habitación: Ya levántate. Entonces hago eso mismo que había imaginado, pero rápido y mal: el frío me cala más en el cabello porque está mojado, incluso chorrea sobre la blusa abotonada a medias, traigo el pan en la boca, sujetado por los dientes, mientras busco en la mochila monedas para pagar el camión. Los últimos días levantarse se ha hecho más difícil, porque los demonios que invento se quedan conmigo después de todo mi placer y me hablan. Me entretienen tanto que me olvido de volver al mundo.

Son las siete de la mañana y no entiendo porqué nos hacen venir a esta hora, cuando nos sale vapor de la boca al hablar y los vidrios de los salones se empañan. Encima las calcetas delgadas dejan pasar todo el frío sobre las piernas. Trato de juntar mucho los muslos para tener un poco de calor pero no sirve de nada, además si sigo moviéndome así de raro sobre mi asiento alguien dirá algo y empezarán a burlarse de mí en voz baja, como siempre.

Veo a las otras chicas, tan derechitas en sus asientos, con guantes, gorro y chamarras enormes; algunas pintadas con disimulo para que el prefecto no lo note cuando entran a la escuela, usan un poco base y rubor en las mejillas para cubrir sus caras pálidas de frío. Yo he olvidado la chamarra a propósito: parece de señora, mi madre la eligió. Quisiera poder ser como ellas: a la moda, peinaditas, en las primeras filas, sonriendo al tomar apuntes ordenadísimos con sus plumas de colores sobre las libretas nuevas de pasta dura. La mía está toda arrugada, llena de rayones.

Lo que me mantiene aquí es en realidad lo que hago por las noches, pero sé que si mi madre se enterara lo haría desaparecer con las pastillas de siempre. ¿Mis compañeras no lo harán nunca? Es una lástima que en este colegio seamos sólo mujeres, de otra forma podría preguntarle a algún compañero, siempre parece que los hombres saben más de cosas secretas que una; lo he visto con mis primos algunos fines de semana. Los escucho bromear casi a gritos, diciendo palabras que están prohibidas; si me acerco a mirarlos, desde un ángulo en que ellos no me ven, puedo mirar cómo alguno se baja el cierre del pantalón, se muestra ante todos, y alguno lo imita y se comparan, o se tocan y compiten por quién se cansa primero. Hacen caras, jadean,

gritan, yo salgo siempre corriendo cuando empiezan a carcajearse y sus risas se meten a mis oídos hasta que no puedo escuchar más y se distorsiona el ruido y comienza a dolerme la cabeza.

El profesor escribe cuentas en el pizarrón, manchándose las manos con el plumón permanente. Intento copiar algo, fingir que pongo atención; estoy demasiado inquieta. No entiendo cómo andan todas por ahí, en la escuela, como si nada. Cómo pueden sonreír, mirar el pizarrón de frente, cada una metida en este uniforme oscuro, con el frío y los demonios que nos habitan y nos van incitando a hacer cualquier cosa que no sea continuar con esto, seguir aquí mirando hacia enfrente; tengo ganas de salir o gritar o acaso sólo dar un respiro fuerte de aire, o un suspiro, lo que sea que me haga sentir más viva o menos muerta, algo que me haga sentir aquí y no en otro lado como todas, parece que todas ellas están empastilladas, Se ha puesto de moda ir al psiquiatra, dice mi madre, así como se puso de moda separarnos entre hombres y mujeres y yo no sé cómo era antes, así que no puedo opinar, sólo quisiera que la vida fuera mucho más que este repetir constante de fórmulas matemáticas y me harta tanto y No sabes si gritar lo solucione, quizá salir y entrar al baño de mujeres y alzar la falda y tocar por debajo como hacen tus primos: encontrar frenéticamente el placer que podría sacarte sacarnos de aquí de estas ganas de matarte. Me encorvo sobre la libreta y hago un dibujo, para callar esa voz. Pensé que se había quedado en casa, pero aquí está. Sabes que no puedes salir de mi habitación, le digo. Dibujo en mi libreta una línea delgada, precisa; del bolígrafo negro baja la tinta que se queda en la hoja y hace líneas que son ojos está todo repleto de ojos que terminan por mirarme la verdad no entiendo cómo la gente soporta la pesadilla de estar aquí. Pero decidiste levantarte y estás aquí y no en otro sitio y por eso es mejor que te quedes quieta, que hagas como si nada estuviera pasando y continúes con el trabajo, con la vida de siempre y te olvides de esta extrañeza que traes encima todo el tiempo porque sabes lo que implica, sabes que hablar de estas ganas de morder la parte de atrás de la pluma, de rellenar un punto en la hoja hasta romperla, sólo se resuelven con pastillas. Te lo dijo el médico y tú prometiste comportarte, lo dijiste enfrente de tus padres y del médico: que ibas a hacer ejercicio, hablar más con las chicas de la escuela, intentar estar bien; tú que no conoces eso de la calma, ¿por

qué prometiste todo eso si sabías que era imposible? Por eso es mejor no levantarte de tu lugar, moverte lo menos posible, ya que estás aquí debes disimular hasta que se termine.

Por fin es el receso. Bajo a la cafetería sin prisa. Miro la comida y dudo. Siento la falda apretándome justo a la altura del ombligo. Prefiero no comer nada. Me siento en las bancas, junto al árbol. Las chicas cuchichean entre sí. En algún momento siento sus miradas sobre mi nuca.

Las escucho reír. Quiero irme, desaparecer.

En primer año tenía amigas. Ahora ya estoy en tercero y nadie me habla. Es porque Paola antes de irse anduvo diciendo chismes. Yo la había invitado a casa, a quedarse a dormir. Mis padres estuvieron felices, era la primera vez que llevaba a alguien. Cenamos, vimos películas, me platicó del chico que le gustaba, un muchacho que veía todos días de regreso de la escuela hacia su casa. Yo tuve que inventarle que me gustaba el chico de la papelería.

Paola se durmió en la cama conmigo. Ella quería quedarse en el sillón o algo, yo le insistí en que se quedara en la cama. Y lo hice, como todas las noches. Los llamé.

Ella no está. Se fue por tu culpa.

Hoy en el receso una de las chicas se acercó. Claudia. Me preguntó si quería papas, le acepté sólo por ser amable, y porque me agarró de sorpresa que quisiera hablarme. Ella me pidió que fuéramos amigas, me dijo que a ella también dejaron de hablarle por rara. Creo que soy rara, como tú. Ella no sabe de Paola, claro, si supiera ni se habría acercado. Le dije que no y que gracias y me fui a un salón desocupado en lo que terminaba el receso.

La incomodidad es menos después de mediodía. El calor me viene mejor que el frío. El frío debe ser la causa de todo. El calor no es tanto problema porque ya estoy toda la mañana soportando cosas que vienen de adentro de mí, así que abochornarse es el menor de los problemas. En verano solamente es cuando no lo resisto, y tengo que salir varias veces al día a echarme agua en la cara. El calor se mete en todo mi cuerpo y entonces la sensación es eso: una fiebre. No poder dejar de mirar fijamente las piernas de Claudia, las manos del profesor, las manos tan grandes que tiene y luego recordar lo de cada noche y sentir escalofríos en el cuerpo.

Por fin se termina el día. Me voy a casa caminando, entro a mi

habitación sin saludar a nadie. Cierro la puerta por dentro y me dirijo a mi cama, para encontrarlos y así deshacerme de todo.

## Smoking when we dance and die

Stephen Rendon

but i wanted to spit  
id seen people in cowboy hats doing it  
which doesnt mean i had seen cowboys doing it.  
whatever sores you got  
from cocking a pistol sitting on a horse or wearing boots  
your kids were going to remember and say  
And dad had all those sores  
in the same way you wanted to cross the street on the red hand  
when a cop was stopped at the light  
i wanted to spit the spit from nictotine salt pouches  
even though they were safe to swallow  
and cover up my dick while we danced  
or let you cover yours  
thats how I wanted to be a cowboy  
ive never shot a gun  
and we dont mind them as a prop  
but even then John Wayne was just a prop gun  
and you think about the things he believed  
now these boots and hat and gun taste worse  
then you think how our guns were taken  
and you want to pick one up and learn and carry it  
someone told me No  
those fleas dont bite humans  
so either way put on the wool chaps  
something covering my crotch something covering my crotch  
how much are we really looking out for violence across the field?



## Humillación

### Omar De Felipe Solis

La convalecencia es la enfermedad silenciosa del orgullo. A esta enfermedad le precede el masoquismo, el narcisismo puro de cargar y levantar pesas en gimnasios, donde es desproporcionado la superficie cubierta con espejos, como obligados a admirarnos a cada segundo, y que a ya nadie engañan con la excusa de “corregir la técnica”. No me avergüenzo de dicha práctica, sino del arrobo con que me entregué a ella. Y no es que falten motivos. El dolor provocado es limpio, casi quirúrgico; se presenta como el vértigo de una caída sin altura. Con la intensidad del erotismo, uno coloca una barra sobre los hombros y espalda, y con la respiración semicontrolada, con pies firmes y mirándose fijamente en el cristal, uno comienza el ejercicio. La cara se ruboriza, las rodillas se exponen como piedras filosas y las pantorrillas se someten al temblor del esfuerzo por unos segundos. En mi caso, el mayor placer proviene del pecho: las venas en los brazos reaparecen como ríos cargados de marea verde, y las manos se aferran de la barra, al nivel de los ojos, con una mezcla de miedo y confianza. En ese regodeo, en ese terrible placer, la memoria se suspende y uno cree, estúpidamente, que ese dolor temporal es señal de crecimiento personal. Si hay personas que aún se ríen de las mujeres cuando se cortan o pintan el cabello para “cerrar ciclos”, entonces deberíamos de carcajearnos en las afueras de los gimnasios hasta el mutismo. La salida del gimnasio es soberbia, pues rara vez uno no está convencido de que ha superado un gran obstáculo, uno gratuito, a través de la mera voluntad. Confieso que tal convicción todavía no me abandona.

Tales reflexiones no vinieron hasta mucho después de mi primera lesión. El dolor fue distinto, se acabó el erotismo del control y lo sustituyó el miedo. Bajé la barra hasta mi pecho, y en el momento del contacto fue que lo sentí. Una diminuta explosión, como si burbujas dentro de mis brazos hubiesen reventado y derramado pequeños cristales, fríos, afilados, desperdigados a lo largo del bicep. Mark Fischer indica en “Realismo Capitalista” la propagación del hedonismo de-

presivo entre los jóvenes: una aficción que, en vez de entumecerlos hacia el placer, exacerba sus deseos por este y se vuelven incapaces de dejar de buscarlo. Cuando sentí esa leve pero marcada molestia en mi brazo aquél día, no sentí miedo por una irremediable lesión, sino fue el miedo a no seguir entrenando, a no participar de ese placer generalizado. Por suerte para mí, la clínica de mi universidad ofrecía rehabilitación por fisioterapia a un bajo costo. En vez de los blancos corredores, las paredes amarillas y desgastadas de los hospitales, las clínicas de fisioterapia resaltan en colores primarios, con sus suelos de goma y enormes ventanales. Aun con esto, aun con la presencia de Mayra, una joven doctora cuya humor facilitó el resto de las sesiones con su plática fácil, con su risa sin compromisos, aun con todo esto, tardé varios segundos en admitir que estaba frente a ella porque estaba lastimado. No dije Yo me lastimé al cargar más peso del debido. Dije seguramente estoy lastimado. Ella corrigió mi frase con decoro y tacto, y preguntó “Y dime, Omar. ¿Cómo te lastimaste?” Mi derrota y consecuente aceptación de la misma me llevó a asumir la responsabilidad de mi lesión rápidamente, postura casi vital para este tipo de situaciones. Después de una detallada explicación del suceso, y unas preguntas de batería comunes en cualquier consultorio, dió la respuesta que yo esperaba. “Tienes que guardar reposo hasta que logremos una completa recuperación del brazo”. Con esto inició mi primer período de rehabilitación

Una pregunta esencial en el proceso de rehabilitación es “Y ahora ¿Qué hago?”. Estaban “El Silenciero”, “Los Suicidas” de Antonio Di Benedetti, un análisis de casi cuatrocientas páginas de “Pedro Páramo” y “Las intermitencias de la muerte” de Saramago sin terminar en mi librero (dos de estos aún siguen así). Ni siquiera se me ocurrió retomarlos. La pregunta se debería de reformular a la siguiente: “¿Cómo puedo descansar sin faltar a mis rutinas?”. Quizás, de los miedos más estúpidos que existen en las actividades

contemporáneas, es el miedo a perder los gains (masa muscular ganada por hipertrofia). En los cubículos de la clínica de fisioterapia, cada día, tres días por semana, recibía terapia de corrientes, ultrasonido y reforzaba el músculo afectado. Si bien el orgullo domina aquél momento en que uno se descubre el torso y permite la admiración ajena sobre el cuerpo ( admiración que no es otra más que un engaño solipsista en su mayor parte), es prácticamente imposible no llevar un registro visual-mental de la pérdida de la hipertrofia. Hiper: en exceso, por arriba de lo normal; trofia: alimentación, nutrición. No es, por supuesto, un exceso insalubre del cuerpo, es la magnificación de la mirada sobre el mismo. Es un nutrir esa mirada ya gorda, narcisista, sobre la figura de uno, no sé si por la naturaleza misma del ejercicio o por condición del predicamento social. Uno busca formas de medir esa pérdida de músculo, ya sea por medio de la camisa, por esas estiramiento lineal entre los pectorales que denotan un cuerpo “varonil”, por el desvanecimiento de las venas en las pantorrillas, que suben como tallos de madre selvas por el tren inferior, por ya no “llenar” las mangas de las playeras con los bíceps. “No me miraba tanto cuando tenía sobrepeso” me venía a la cabeza al dilucidar mi situación. Creo que tuve una autoestima mucho más estable cuando estaba con sobrepeso que en aquellos momentos. Era por ignorancia, me parece claro, y constituye el otro lado de la moneda, al menos en mi historia personal.

La posibilidad de pérdida es simultáneo el dolor físico de la terapia. Una de mis primeras conjeturas acerca de los fisioterapeutas fue que son sádicos. Sonríen cuando uno gime de dolor, algunos hasta sueltan unas descaradas risas. De entre sus principales herramientas de rehabilitación y tortura está la punción seca. La técnica consiste en liberar un punto gatillo, nudos de músculos, a través de la inserción de agujas. Una vez que están adentro, se procede a “escarbar” y romper los nódulos ya mencionados, a fin de que puedan sanar. Las técnicas están de más a la hora del procedimiento, pues jamás contuve mis impropiedades cuando Mayra comenzaba a sacar y meter la aguja. La ocasión más dolorosa fue cuando me la practicaron en la zona de los cuádriceps. Para ese entonces yo me consideraba un veterano de la técnica y había pedido por mi propia voluntad la punción. Me

recosté boca arriba y el terapeuta (esa ocasión no fue con Mayra) comenzó a palpar, desde la zona baja, al borde de la rodilla, hasta la zona central de la pierna. “Mira. Son tres puntos. ¿Te parece bien que hoy tratemos dos y dejemos el último para la siguiente semana?” Era un hombre medianamente gordo, con barba de chivo y su gorra habitual sobre el cabello enmarañado. No había ninguna sonrisa en su rostro, él sabía mejor que yo lo que seguía. Accedí y, en un solo movimiento certero, perfectamente lineal, enterró la aguja. Mi pierna se retorció en un espasmo, y un relámpago de sangre la recorrió. Sumergió un poco más la aguja y empezó a rasgar. Mi cuerpo trató de defenderse, mi pierna cobró vida y se contrajo, como tratando de expulsar al invasor. “Tienes que relajarte” escuché, y entonces cerré los ojos. Un ardor ciego mordió la carne, en el norte, en el sur, en todos las coordenadas posibles del muslo. “¿Necesitas un descanso?” interrumpió él y asentí, más allá del entendimiento y la comprensión. Estaba temblando, y tenía las manos dormidas, entumecidas. Cuando acabó, la mandíbula pulsaba en dolor, y mis piernas habían perdido casi por completo su movilidad. Levantarme constituyó una tarea bíblica. Sin embargo, salí sonriente, casi a rastras, del consultorio. Y el doctor se carcajeaba detrás de mí.

Aquella ocasión de la pierna es, en realidad, la actual. He tenido hasta el momento tres lesiones que me han impedido levantar pesas a lo largo de mi vida. La primera fue en el pecho y espalda, la segunda en hombros, bicep y tricep. Para esos dos periodos, la ausencia del entrenamiento se volvió tediosa, aburrida. Uno tiene que cooperar y realizar estiramientos para fortalecer los músculos. Estirar es sencillamente aburrido, es un simulacro, la prefiguración, del verdadero entrenamiento ( Por cierto, es recomendable estirar siempre cuando uno entrena, cosa que yo ignoré concienzudamente lo más que me fue posible) . El verdadero entrenamiento no es aquél que se muestra en videos inspiracionales, o esos canales de Youtube que hasta se han vuelto indistinguibles por tan numerosos, en los que muestran a hombres musculosos sin camisa, mujeres en leggings, muestran las partes más intensas de sus workouts (entrenamientos). Están sudorosos, y visten el gruñido en sus semblantes, o bien sonríen, y “disfrutan”, ignorantes de la cámara. En mis periodos de

rehabilitación, recostado en mi departamento, consumía tales videos como un sustituto a mis propias rutinas. Hubo ocasiones en que incluso ignoré las indicaciones y me lancé al gimnasio: dedicaba al menos una hora a rescatar el resto de las horas perdidas, exprimiendo los pectorales hasta el punto de falla. Sentía que algo podría rasgarse, que mi fanática entrega excedería los propios límites de mi cuerpo. Evidentemente, mi abandono a tales prácticas superaban el sentido de autoconservación e hicieron más largo el proceso de rehabilitación. Seguí recurriendo a ellas hasta que ya no fue posible, hasta entender que todo aquello era tan solo un simulacro, que aquello no es el genuino entrenamiento porque es parcial, incompleto, solo se muestra el dolor y su consecuente altanería, los ruidos domesticados dentro del gimnasio. Un ejercicio completo es el ejercicio que cuida al que lo practica. Esto incluye las partes aburridas, el estiramiento, ese “cardio” obligatorio, el progreso gradual y cuidadoso en el peso, las visitas al “fisio”(-terapeuta) para fortalecer músculos debilitados y, sobre todo y por encima de todas las cosas, el descanso.

Mi tercera lesión fue - es - la de espalda baja y piernas, y ocurrió al realizar peso muerto. El dolor que revelaría mi lesión fue lento e inexorable. Cuando solté la barra, percibí una rigidez a la que no di importancia por unos quince minutos. Dentro del gimnasio creció dicha rigidez, a lo que yo respondí con una disminución de la intensidad del ejercicio, luego con ejercicios sin peso, con cardio y finalmente con el abandono y partida hacia mi departamento. Luego, mientras viajaba en metrobús a la universidad, se empezó a endurecer mi espalda baja, convertida en grueso témpano al cual mi mente respondió con un instinto casi primordial de romperlo, destrozarlo. Estiraba mi tronco hacia abajo, hacia los lados, intentaba doblar mi cuerpo hacia delante y atrás con propósitos contorsionistas. Entendí cabalmente que estaba lastimado al sentarme en la universidad. Tenía clase en laboratorios, llegué casi corriendo, retrasado por mis malabarismos, acomodé mi mochila en la mesa, acerqué un banco y me senté. No recuerdo la expresión facial que resultó de ese acto baladí, pero mi compañera de equipo lo notó. Preguntó “¿Todo bien?” con un tono que no supe si era curiosidad o diversión. Entonces, con paciencia, farfullé dentro de mí mismo “Putá madre”. No duré más de un minuto en esa

posición, aunque tampoco me era cómodo estar de pie. Me recargué sobre la mesa, con mi tronco oblicuo hacia delante, luego hacia atrás. Ninguna posición era cómoda. Regresé a mi departamento tras avisar a mi maestra (“Ay Omar. Hay que tener más cuidado”) de mi nueva condición en silencio mental, no por voluntad sino como consecuencia de la vergüenza. Todavía incrédulo a lo que me sucedía, me pareció suficiente una bolsa de hielo sobre la espalda y una semana de reposo del gimnasio. Ahora me parece asombroso, casi digno de un monumento, la capacidad del autoengaño, el mío, pues duré en ese estado de complacencia ilusoria por un mes. Mi espalda había perdido casi su movilidad funcional (“¿Te pasa algo? Caminas chistoso”), me estaba vetado sentarme en cualquier lado que no fuese un colchón y el miedo comenzaba a trepar por mí, el miedo no de abandonar el gimnasio sino el de una vida nunca más común y corriente, en la cual la mitad de mi vida estaría prohibida por la mitad de mi cuerpo. Ese miedo, con sus peludas patas y sus colmillos ponzoñosos, se había posado en mi cuello y amenazaba con aferrarse en mi mente. El golpe decisivo sucedió en las piernas. En la universidad, sentí cómo un alambre con púas se enterró en la carne viva de mi pierna derecha. Como una boa, abrazó mi pierna cual mamífero a punto de morir, y apretó. Respiré hondo y tomé asiento. En ese momento un segundo reptil se abalanzó contra la pierna contraria, y la estrechó sin clemencia. Y la fiera en mi cuello dio un salto y se aferró vorazmente, indispueta a soltar su presa, por primera vez en mi vida. Y sentí miedo.

Las palabras más comunes cuando hay una lesión en la espalda son “Radiografía”, “Resonancia” y “Hernia”. La recomendación de Mayra incluyó la primera palabra. “Ve con un ortopedista. Lo más seguro te van a pedir radiografías para revisarte. Si no es nada grave, entonces vienes conmigo y lo tratamos”. Las conversaciones con mis compañeros y amigos incluían la tercera. Tras una semana de anécdotas cuyos protagonistas se quedaban en cama para toda la vida, historias de tornillos y cirugías, abusivos costos de tratamientos, terminé por ignorarlos. Solo quedaba la visita con el doctor. Era un hombre de cuarenta y tantos, con el cabello ralo y una gorra que lo cubría. Vestía una camisa informal, pantalones de mezclilla y unos tenis blancos la primera vez que me atendió. Fue en aquella ocasión

que tuve que aceptar mi error y explicar detalladamente, una vez más, como me había lastimado. El doctor hizo una explicación compleja, que yo percibí como elaborada y practicada a través de los años, con la excusa de “ponerle nombre a lo que me sucedía”. No me palpó, no me hizo caminar frente a él, no tuve que estirar o ejecutar demás acrobacias. Solo me dijo el término profesional de mi supuesta lesión y en dos recetas me mandó a hacerme unas radiografías y a comprar analgésicos. Cuando salí del consultorio, ya había olvidado el nombre de mi herida. En cambio, yo había pensado en otro: humillación. Paulatinamente, aquél animal en mi cabeza devoró lo que quedaba de la mirada orgullosa, de la imperativa arrobo y dejó en su lugar la humillación, como heces cuyo olor es imposible ignorar. Tal pensamiento se mantuvo a la par del dolor persistente, ese alambre frío parecía cercenar mis piernas y gluteos, como un delgado e infinitamente pesado hilo de metal que se hundía en la carne. Los analgésicos no lograron completamente su objetivo. Sin embargo me distrajerón lo suficiente para no pensar demasiado mientras esperaba los resultados de las radiografías. Nuevamente, para mi fortuna, el diagnóstico (por parte de otra doctora muchísimo más atenta) fue rápido y anticlimático: un debilitamiento en tal tendón o ligadura. Nada grave, nada de cirugías, lo cual se tradujo en alivio. Y en una nueva forma de pensar.

Si la ausencia del ejercicio, del dolor autoimpuesto y el esfuerzo, me llevó a concluir el reposo como una ofensa de la orgullo, la convalecencia lo vería transformado a humildad. Esta fue la forma en que mi cuerpo me dijo “Aquí no vencerás”, de una forma tan primitiva y humana como lo fue el mismo dolor que experimenté. En una plática con un amigo, se carcajeó al platicarle que salí casi a rastras de la punción de piernas. Me dijo que no importaban los avances de la medicina, de la ciencia y de la razón; el hombre seguía sucumbiendo al dolor tenaz de una simple migraña. Pero la convalecencia va más allá de los límites del cuerpo, pues resalta un aspecto esencial de ese no poder valerse por sí mismo: la comunidad. Cuando salí de mi sesión de punción en las piernas, no tuve que caminar mucho para que un taxista, a señal de brazo alzado, se detuviera. Al ver la dificultad de mis pasos, acercó aún más el coche y me dijo “No se preocupe joven. Tómese su tiempo”. En ningún momento dejó de sonreír, sin

importar las maldiciones que solté, divertido, mientras subía las piernas al taxi. Y con un genuino interés que no supe identificar al inicio, me preguntó por mi estado. Fue una plática larga, donde ambos nos seguimos los chistes y la chacota, y exclamaba “Sssss, hijole, no manche joven” a intervalos constantes cuando le detallaba el procedimiento de las agujas. Yo exclamé algo parecido cuando me contó sobre su problema de venas, algo relacionado con la circulación de sangre, y me confesó que su esposa le daba masajes para calmar el dolor de todo el día de trabajo. Cuando me bajé del taxi, me deseó un buen día y repetí el gesto hacia él. Sería increíble confesar que todos se portaron del mismo modo, pero fue la actitud mayoritaria, una que no había visto hasta aquellos días. La rehabilitación le quita a uno el solipsismo imperativo de nuestros tiempos, y lo devuelve a la comunidad. Nos obliga a reconocer cuán frágiles somos, cuanta suerte hemos tenido hasta el momento, y cuántos más, lo muchos, los otros, no han gozado el mismo destino. Es un dejar de mirarse desde otros y empezar a mirar a los demás.

Lo anterior no es un resultado necesario de la convalecencia, pero es propiciado por la misma. Y estas dos, convalecencia y compasión, sólo pueden nacer en el descanso. Por supuesto, hay que tener tiempo libre para descansar, y eso no es algo que cualquiera se pueda permitir. Es un privilegio en los tiempos que corren, limitándose a quienes siguen el paradigma del trabajo, pues quienes sigan la doctrina de Diógenes están fuera de la ecuación. Pero ¿Qué hacer cuando se nos priva del dolor (placer sublevado) a demanda? El flujo calmo del tiempo agita entonces el espíritu, como una vorágine que lo mutila en su propio ser. Hay culpa, tristeza o ira, por quedarse atrapado en cama, por mantenerse víctima de una serpiente que a uno no lo suelta. En consecuencia, el dolor gratuito, el esfuerzo constante, la mirada perpetua hacia uno mismo, se revela como una carga, al igual que ese hustle laboral al cual los americanos dedican sus vidas enteras. Si la tenacidad, la disciplina, se puede desarrollar como un músculo, me parece ahora que sucede lo mismo con la pereza. El descanso, la pereza, es otro músculo que se ha dejado relegado por inservible, por poco vistoso. En mis periodos de rehabilitación, tenía la opción de ejercitar tal músculo o la evasión ansiosa de hacer cualquier otra cosa

para no hacer nada. Lejos del dolor, el pico emocional y emocionante, algo parecido a la paz se generó. Fue al mismo tiempo cuando inicié con prácticas de meditación, donde lo único que buscaba era no agitarme innecesariamente con juicios y pensamientos de más. Cabe decir, el sustantivo “paz” se me hace exagerado, pero ciertamente fui aceptando, con cada minuto de meditación, con las piernas cruzadas y una respiración lenta, que estar presente en el momento tiene sus beneficios. ¿Cuántas veces he hecho y deshecho múltiples caminos mentales, cuantas veces he sopesado decisiones inverosímiles, casi imposibles, extendidas hacia el futuro, para nada? He tratado de sustituir (sin éxito total) tal barullo mental con la frase “Ah. Estoy pensando”. El no pensar, el no hacer, que casi se traduce a no ser actualmente, se revela como compasión hacia uno mismo.

Solo en el descanso se pueden hacer tales reflexiones. He escuchado hasta la saciedad que, por ejemplo, si relajamos el cuerpo, es común que también se relaje la mente. Hay estudios (que espero no inventar) en los cuales aseguran que una sonrisa incita la producción de tal o cual hormona de felicidad, pero también ocurre a la inversa; esa hormona propicia la construcción de sonrisas. Entonces, ¿no sería el descanso físico un sosiego propio para el espíritu? ¿Qué sucede, por consecuencia, con el trabajo? Desde esta última lesión me he contagiado de las ideas de Bob Black, de su desempleo generalizado, de ese trabajo que se confunde con el juego. No debería ser revolucionario abogar a no hacer nada por un rato, ese nada que tan irónicamente, de forma tan utilitaria, es benéfica para la producción. Pero no deseo hacer propuestas, pues no es mi campo, y no tengo la experiencia ni la malicia de Black para conjeturar soluciones. Yo solo he percibido algunos matices desde el reposo, esa no-actividad esencial para la vida, acaso un tanto burlesca y a veces hasta ofensiva para algunos allegados neuróticos. Simplemente sostengo que cuando uno se sienta, ya sea por gusto o porque no nos queda otra opción, se vuelve posible la observación y el pensamiento. El resto de cavilaciones, las más profundas, se las dejo a los filósofos y economistas.

Escribo esto todavía en rehabilitación. He regresado al gimnasio, un tanto temeroso, alejado por condicionamiento pavloviano de las prensas para pierna. Hoy platicué con Mayra sobre el gusto masoquista de las punciones, y me ha asegurado de que es considerable la cantidad de personas que las piden. Seguiré visitándola unas cuatro semanas más, o bien hasta que me den de alta. La araña mental ha desaparecido de mi cabeza junto con sus restos. No puedo decir lo mismo del dolor. A veces regresa como ese hilo de metal, ahora tolerable, nostálgico. A esto no queda otra opción más que seguir las instrucciones de Mayra, mis estiramientos y ejercicios de rehabilitación. Y descansar



## “Fast Fish Eat Quickly, or How to Learn Spanish Like a Native”

John Dorroh

I am learning Spanish  
like a piranha with orange lips,  
turning the water pink with diluted  
blood. These texts are too heavy to carry  
into still water. I need current and currency,  
words swapping places like an illusionist's  
secret ammunition, first the colored scarf  
she waves in my face, a signal, a cue for transition,  
a magic wand won't do, nor will sweet tricks  
in a poolside cabana. It is serious work,  
swimming with the big fish, clogging gills,  
filling up my mouth with cement. *Toro for bull,*  
*cerveza for beer,* these are the easy ones.

Immersion cools the hot skin  
like liquid wax in ice water. Look, my  
lips are blue, the piranha are Chihuahua  
with razor-sharp teeth. Say it like this,  
he demands. *Buenas tardes, buenas tardes,*  
hold your lips just right, make the words spring  
from your lips out into the daylight, make them  
click like a fast train to Mexico City, to Puerto  
Vallarta, to San San Antonio.

I am learning quickly like *agua*  
spilling from a public drinking fountain,  
where fish gather to tell their stories,  
where children smile as I formulate  
sentences that even they  
can understand.

## “What I Do These Days on Lock-down”

John Dorroh

We're having wild mussels with Darjeeling  
tea-soaked ginger rice and bok choy. This  
is not a gourmet restaurant since they are  
all closed until further notice. This is what  
I've meant to learn to prepare for 25 years;  
and now I have the time.

Everyone is home.

I see so many cars parked at houses, more  
than at Christmas time. But it is quiet all over the  
city. Eerie and somber and chilling but not without  
a sliver of beauty. The winter geese are confused,  
flying in the opposite direction for normal seasons,

I've writing poems and pieces of short fiction  
and sending them out into the world. Novels  
are still to frightening an endeavor; I am not into  
climbing walls. No one knows what lies on the  
other side.

The asparagus has decided to break the soil  
a bit early this spring. Something else that needs  
tending, having to cut twice a day just to keep up.  
My pee will smell like garlic. Or is like something  
else?

The dogs are uneasy. They seem to know things  
that we don't. I used to doubt them until I learned  
to fall in line with their sensibilities. They're never  
wrong.



The gray sky doesn't help us deal with killer viruses, or 24-hour news that seldom has anything good to report. Listening to it is like ripping a band-aid off of a open wound. I try to distance myself from anything other than movies and shows about food.

I am stuck on scenes from Italy, dead bodies being carted by wee-hour military processions, down to freshly-dug graves. They wear the same clothes that they died in. I hear the angels crying as I wipe tears off of my face and neck. This is the part that bothers me the most, And I don't know why.

---

**Álvaro Uribe** has a Philosophy degree. Once a diplomat, he has been a literary editor for the last 30 years. He is author of seven novels. He won the Elena Poniatowska Ibero-American Novel Prize in 2008. *Autorretrato de familia con perro* was awarded with the Xavier Villaurrutia Award.

**Hugo Moreno Huízar** cursa la maestría en Literatura Creativa en UTEP. Escribe poesía y desarrolla videojuegos. Su crónica, "Sin título", fue antologada en el libro *Estos últimos años en Ciudad Juárez*. Si se le busca en Google por su nombre, es posible encontrar su sitio de internet.

**Karen Villeda** (1985) es poeta, ensayista y escritora para niños. Ganadora de diversos premios en su país, México: Nacional de Literatura "Gilberto Owen", Bellas Artes de Ensayo Literario José Revueltas, Nacional de Poesía "Clemencia Isaura", Bellas Artes de Cuento Infantil "Juan de la Cabada" y Nacional de Poesía Joven "Eliás Nandino". En POETronicA ([www.poetronica.net](http://www.poetronica.net)) dialoga con poesía y multimedia.

**Fernando Gomez** grew up in the Segundo Barrio in El Paso, TX. He studied English and Philosophy at the University of Texas at Austin and currently studies Professional Poetry Writing at the University of Denver University College. Fernando considers himself a public intellectual and is passionate about social and cultural issues. His recent work can be found in the Latino Book Review.

**Olivia Teroba**. Tlaxcala, 1988. Es autora del libro de ensayos *Un lugar seguro*, publicado por *Paraíso Perdido* en 2019, y el libro de cuentos *Respirar bajo el agua*, que será publicado por la misma editorial en octubre de este año, en coedición con el Instituto Cultural de Aguascalientes. Forma parte del proyecto editorial independiente *Osa Menor*.

**Stephen Rendon**. 24 year old writing and working in Seguin, Tx. Trying to find different formats to explore the experiences around me and others from our town.

**Omar De Felipe Solis**. Estudiante de ingeniería en UPAEP. Cuenta con publicación de cuento en el sitio web "El divague", en la revista "Mula blanca" de José Luis Bobadilla. Ha colaborado con *El Popular de Puebla* con reseñas.

**John Dorroh** may have taught high school science for a couple of decades. He showed up every morning at 6:45 with at least three lesson plans and a thermos of robust coffee. His poetry has appeared in journals such as *Dime Show Review*, *North Dakota Quarterly*, *Selcouth Station*, *Os Pressan*, and others.



STAY AT HOME



**Franko Guevara**, más conocido como Pizuikas, es ilustrador de nacimiento. De niño pensaba que el mundo era un dibujo muy detallado y aún lo cree. Ha trabajado para artistas como Franco de Vita y Ricardo Arjona, y recientemente diseñó el póster oficial de la película sobre Keylor Navas, que tuvo gran éxito en México, España y su natal Costa Rica. Sus carteles han sido elegidos para ser expuestos en Bienales como la BCIE de Bolivia, el FIAP de Argentina y el LAD de Perú. Para Franko no hay diferencia entre un dibujante y un escritor: el primero dibuja en hojas en blanco y el segundo en hojas con líneas; ambos sienten la necesidad de contar algo, lo que sea. Ha sido publicista por más de 18 años.

**David Moreno**, In his sculptures, David Moreno builds imaginary architectures. To contemplate his pieces is to get lost in them. To the aesthetic experience must be added the reflective one. Moreno's architectures tell us about human relationships: the bonds we establish, the interconnections, the flows of energy, love or power between people. Moreno sees our links, affiliations and phobias with those thin lines that unite us to others or to ourselves. David Moreno explores new territories. On the one hand, experimentation with color to add another dimension to his sculpture. On the other hand, he goes a little further in the construction of imaginary spaces. In one of his new series, Connection of cathedral, the house disappears and in its place appears the stairs and the Romanic porticos. Flexible ties are replaced by rigid steps. The relationship is another one. The descents and ascents can have multiple interpretations: from the mystical experience to the structures of power."

**Patricia Fuentes "Pattysaurus"**, ilustradora española. "Soy ilustradora por vocación y por necesidad. Si me pinchas, creo que me sale gráfito. Bachillerato artístico, clases particulares, Bellas Artes, Ilustración. Ahora mismo vivo en la preciosa isla de Mallorca, disfrutando de dibujar al solcito y oliendo el mar. No está nada mal para una ilustradora."

Esta revista se imprimió en junio de 2020 en PDX Printing, El Paso, Texas, Estados Unidos. Texto tipografía Garamond 11 puntos. 400 ejemplares